COMEDIA FAMOSA.

CATALINA SEGUNDA EMPERATRIZ DE RUSIA.

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Catalina Segunda.
Sofia, Dama de Catalina.
Nicolas Zastrow.
Andres Neker.
El General Potemkin.
Alexandro Weymar, padre del Capitan Weymar.
Pablo, Hortelano.
Un Ayudante.
Soldados.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Selva corta. Quinta á la izquierda, con ventana y puerta practicables.

Salen Nicolas y Andres.

Nic. MAs obscura está la noche,
que el corazon de un soldado
sin dinero. Vamos, padre,
á qué viene el sobresalto?
Animo pues, no temais,
valor, que hasta aquí bien vamos.
En Oczakow sin ser visto
pude la vida salvaros;
despues en trage de Ruso
os introduxe en los carros
del equipage del Xefe,
que he venido comboyando;
y ahora porque en Petersburgo
teneis algunos contrarios,
segun me dixisteis, pienso
en esta Quinta dexaros,
que está á cargo de un amigo;
despues si aquí nos quedamos,
verémos qué hemos de hacer.
And. Si yo estoy sobresaltado,
no es por mí sino por ti.
Nic. Por mí no paseis cuidado.
And. Como tu filial cariño
ha contravenido al bando,
que ántes de asaltar la plaza
se publicó en vuestro campo,
donde pena de la vida
á todos les fué mandado,
que pasasen á cuchillo
quantos Turcos y Christianos
se hallasen en Oczakow
con las armas en la mano,
rezelo con justa causa,
que la vida que me has dado,
puede costarte la tuya.
Nic. Si se descubre, aquí estamos,
sabré que muero por vos,
y acabóse. *And.* Sin embargo::-
Nic. Ahora no estoy para oiros.
And. Hijo::- *Nic.* No quiero escucharos.
And. Perdona si te he ofendido.
Nic. Merecia dos mil palos
por este maldito genio.
En breve vendré á buscaros.

Dexa á su padre á la derecha, y se va á la izquierda.

And. Dios te bendiga, hijo mio,
con su benéfica mano.
Qué virtuoso! *Nic.* Busca, busca,

Nicolas, por todos lados,
que ya darás con la Quinta
de tu camarada Pablo.
En nada tengo fortuna,
he nacido desdichado,
y lo seré hasta morir.
Si se habrá llevado el diablo
la Quinta para perderme?
Ella ha de estar á este lado;
sobre que aquí la dexé,
y ha de estar aquí. Ya he dado
con la puerta, segun creo;
ahora estarán acostados,
y no habrá quien los levante.
Llamarémos: Pablo? Pablo?
Siempre ha sido muy poltron:
si no echo la puerta abaxo,
no responderá en la vida.

Dentro Pablo.

Pab. Quién es? quién está llamando?
Nic. Abre, hombre.
Pab. Pero quién es?

Se asoma á la ventana.

Nic. Nicolas Zastrow. *Pab.* El Cabo
de mi Compañía? *Nic.* El mismo.
Pab. Aguárdate, que ya baxo.
Nic. Despacha, que vendrá el dia,
y hoy en Petersburgo entramos.
Pobre Pablo! con qué prisa
baxa la escalera! Vamos,
padre. *Sale Pablo.*
Pab. Nicolas? *Nic.* Ya voy.
Pab. Déxame darte un abrazo.
Nic. Despues, despues.
Pab. Qué es lo que haces?
Nic. Yo bien sé lo que me hago.

Conduce á Andres á la Qninta sosteniéndole.

Pab. Otro con él en la Quinta
se me figura que ha entrado.
Quién será? Yo voy á verlo:
mas la luz se está apagando,
y no puedo descubrirlo.
Pronto saldré de cuidados,
que el dia no está muy léjos.
Sale Nic. Ya dexo á mi padre en salvo.
Pab. Quién es ese, Nicolas?
Nic. Un camarada: finjamos. *ap.*
Pab. Y por qué le traes aquí?
Nic. No lo vés? porque le traigo.
Yo no mendigo favores
á mis amigos, les mando
como me mandan á mí.
Tienes tú que decir algo
sobre eso? *Pab.* Que reñiria
contigo si de ese trato
te olvidaras. *Nic.* Toma un rublo,
da de comer á ese anciano,
que á la tarde volveré;
sino le quieres, dexarlo,
asístele con esmero,
trátale con agasajo,
y no dexes que le vean:
el infeliz::- no es del caso
que tú sepas sus desgracias,
para prestarle tu amparo;
lo haces por mí, y acabóse.
Pab. Con que salistes de Cabo?
Nic. Ya ha tiempo que soy Sargento.
Pab. De que modo lo has logrado
sin saber leer ni escribir?
Nic. Los méritos de quince años,
y las heridas que tengo,
no habian de valer algo
con mis Xefes? fuera de esto,
que un amigo me ha enseñado
á escribir y leer un poco.
Pab. Te habrá costado trabajo.
Nic. Mas sentia dar leccion,
que encontrarme en un asalto.
Pab. Por eso yo no he querido
meterme en esos cuidados.
Cómo te fué en Oczakow?
Nic. Grandemente, me zurráron
y he zurrado.
Pab. Pero siempre
con ventaja? *Nic.* Yo he trepado
el primero por el muro;
y qué chirlo me pegáron!
mírale; pero yo tieso:
quanta mas sangre mas guapo.
Pab. Qué carnicería hicisteis,
segun refieren! *Nic.* Pasamos
á cuchillo diez mil Turcos,
sin contar los cuerpos francos
de Griegos, que en la refriega
tambien pagáron el pato.
Pab. Con qué disteis fin de todos?

Nic. Qué quieres? nos lo mandáron,
baxo pena de la vida.
Pab. De ese modo no lo extraño.
Nic. Los Turcos lo merecian,
se obstináron demasiado,
no quisieron admitir
del General ningun pacto.
Pab. Ibas con los Granaderos?
Nic. Se supone: baxo el mando
de un Voluntario Español,
que nació para soldado:
puede que sea pasion,
pero á mi entender, no hay quatro
Generales en Europa
como él: quando esté despacio
te contaré muchas cosas,
que en esta guerra han pasado.
Pero el Sol ya va á salir,
y el tambor está llamando
Caxa á lo léjos.
á la gente. Catalina
(la Emperatriz) se ha empeñado
en querer ver á las tropas,
que tomáron por asalto
á Oczakow, y esta mañana
con los trofeos entramos
en Petersburgo: verémos
que me dice á mí: si acaso
me dixere: Nicolas,
y tú qué tal te has portado?
yo le diré ::- no haya miedo
que me corte, como á varios
les ha sucedido. Dicen,
que ama mucho á sus soldados,
que á todos les llama hijos,
y los premia por su mano;
y con efecto es así.
Antes de dar el asalto
el General Potemkin,
publicó en su nombre varios
premios á favor de aquellos,
que fuesen mas esforzados
en la toma de la plaza;
y esto prueba que el soldado
le merece su atencion,
y que desea premiarlos.
Pab. Y tú esperas algun premio?
Nic. Yo bastante he trabajado,
pero como no lo he dicho,
puede que me quede en blanco.
Pab. El General es muy justo.
Nic. Como soy tan desgraciado::-
Pero en fin, ya se verá.
Por Dios, amigo, te encargo
que asistas al infeliz,
que fio de tu cuidado:
marcha á darle de almorzar.
Pab. Yo apuesto que ha desertado,
y tu pecho bondadoso
desea ponerlo en salvo.
Nic. Todo lo quieres saber:
sírveme con dos mil diablos,
y no te metas en mas.
Vaya, marcha: de soldado
eras poltron, pero veo,
que lo eres mas de paisano.
Pab. Ya me voy. *Vase.*
Nic. Gracias á Dios!
qué trabajo me ha costado
el dar la vida á mi padre!
Pero vamos á formarnos,
que ya todos están prontos,
como que están deseando
ver su Augusta Emperatriz,
y á mí me pasa otro tanto. *Vase.*
Sale Pablo. Qué aprisa va Nicolas;
pero yo no voy despacio,
para asistir á su amigo,
ántes que despierte el amo.
Dent. Alex. Pablo? Pablo?
Pab. Bien temia,
pero que se espere un rato. *Vase.*
Sale And. Válgame Dios! esta voz
parece de mi contrario.
Si será suya esta Quinta?
Dónde estará el hortelano?
quiero huir y no sé dónde.
Nicolas? ya se ha marchado.
Qué haré? qué resolveré?
Sale Pablo.
Cómo se llama vuestro amo?
Pab. Alexandro de Weymar.
And. Ah cruel!
Pab. Qué estais hablando?
And. No lo sé, dexadme ir.
Pab. Vaya, venid á mi quarto
á almorzar. *And.* No puede ser.
Pab. Allí estaréis con recato,

nadie os verá.
And. Me engañais?
Pab. No soy ningun cortesano;
soy en pensar con honor
otro Nicolas. *And.* Pues vamos.
Pab. Despachad, porque Weymar
se ha levantado temprano:
viene su hijo el Capitan
de la guerra coronado
de laureles, y querrá
tener parte en sus aplausos.
And. Yo no me quedo.
Pab. Es preciso.
And. Y si me vén? *Pab.* Despachaos.
And. Si me encuentra soy perdido.
Pab. No temais, que aquí está Pablo.
And. Quándo podrá mi inocencia
respirar sin sobresaltos?
Pab. Muy enorme me parece
el delito de este anciano;
pero sea el que se fuere,
yo debo darle mi amparo.

Gran Plaza de Petersburgo con arco triunfal á la derecha: por el arco irán saliendo las Tropas mandadas por el Príncipe de Potemkin, las quales traerán Banderas Otomanas arrastrando, una de ellas mayor que las demas, cañones de campaña para que puedan tirarse á brazo: Los Capitanes, Sargentos y Soldados, que se han distinguido vienen coronados de laurel, y entre ellos el Capitan Weymar, el Sargento Nicolas y un Tambor; pero irán en sus respectivas formaciones, dan vuelta y forman un quadro con tres filas, no dexando mas lugar que la entrada del arco. Despues de acabada la formacion dice Potemkin

Pot. Hijos del valor, del pueblo
ya escuchasteis el aplauso
con que premia vuestras glorias;
y aunque debe estimularos
para lograr nuevos triunfos,
otro estímulo mas alto
vais á sentir en el pecho.
La madre de sus soldados,
la delicia de sus pueblos,
y de la Europa el encanto
viene á veros en persona;
Catalina va á premiaros
por sí misma, no tan solo
con los honores y grados,
que os prometí yo en su nombre
ántes de dar el asalto,
sino con manifestarse
complacida en su agasajo,
obligada en su bondad,
y satisfecha en su agrado.
Oficial. La Emperatriz.

Sale precedida de Damas, Cortesanos y demas comitiva Catalina Segunda á caballo con el uniforme de sus Guardias, Sofia y el Capitan Weymar se miran con la mayor ternura: la Emperatriz exâmina con el mayor agrado sus Tropas y luego dice:

Cat. Hijos mios,
defensores de mi Estado,
apoyos de mi grandeza,
no puedo manifestaros
todo el placer, todo el gozo,
que está mi pecho probando,
al veros de tantas glorias
y laureles coronados.
No hay exemplar en la historia
de un triunfo tan señalado
como el vuestro; no, hijos mios,
ningunas tropas peleáron
como vosotras; ningunas
han dado á su Soberano
la grandeza y el poder,
que aquel que á mí me habeis dado
en la toma de Oczakow.
Sí, por vosotros los fastos
de Catalina, de siglo
en siglo se irán grabando
hasta la posteridad;
porque el Cielo ha reservado
para mí la gran ventura
de tener unos soldados
los mas valientes del mundo,
los mas nobles y alentados.
Martes Rusos (que así os llama
Catalina) mis Erarios,
mis grandezas, mis honores
partir con vosotros trato:

que

que el Príncipe que desea
engrandecer sus Estados,
en compensar el valor
no ha de proceder escaso.
Potemkin, lee los premios,
que en mi nombre has publicado
en Oczakow, porque quiero
por mí misma dispensarlos,
y añadir otros de nuevo.

Lee Pot. Primeramente, al Oficial que hiciese la hazaña mas gloriosa en la toma de la Plaza, le concede S. M. I. dos grados con una pension de quatro mil rublos al año. Asimismo al Cadete ó Sargento que mas se señalase, se le premiará con una Bandera y mil rublos de pension: igualmente al Cabo, Soldado ó Tambor que se distinguiese, se le darán quinientos rublos de pension, y el grado á discrecion del Xefe: de la misma forma una Dama de la mas alta calidad, con permiso de sūs padres y anuencia de la Emperatriz, ofrece su mano al Oficial que muestre mas valor, y haga la accion mas generosa.

Rep. Estos premios en el campo
del honor, segun costumbre
militar, se publicáron
por medio de un bando, y todos
el interes despreciando,
de mancomun respondiéron:
nosotros en el asalto
solo buscamos la gloria.
Y del honor inflamados,
haciendo frente al peligro,
por las murallas trepáron.

Cat. Está bien: mas no han de ser
mas heroycos los Soldados,
que Catalina Segunda. *Vase.*

Pot. Con alguno de sus rasgos
querrá sellar la memoria
de este dia. *Weym.* No me engaño;
las miradas de Sofia
claramente están mostrando,
que es la Dama de la oferta.

Sof. Tambien viene laureado
el Capitan de Weymar;
la esperanza no perdamos.

Sale Catalina con un laurel y un baston.

Cat. Potemkin, este laurel,
que te ciño por mi mano
á exemplo del que ceñistes
á tus valientes Soldados,
manifiesta el justo aprecio,
que de tus méritos hago.

Pot. Señora::- *Cat.* No me des gracias,
que aun te falta el don mas alto.

Pot. Y quál es? *Cat.* Este baston,
y mis maternales brazos.

Pot. Una Princesa que ensalza
de este modo á sus Vasallos,
puede dominar el mundo
como quiera conquistarlo.

Cat. Conduce luego á mi vista
los que mas se han señalado:
quiero el honor dispensarles
de besar mi regia mano.

Pot. Vamos. *Nic.* Y yo voy?

Pot. Tambien.

Nic. Sin decirlo me premiáron.

Cat. Vés, Sofia, como Amor
hace valiente al Soldado?
Llega Weymar. *Pot.* Gran señora,
el Capitan ha logrado
sobresalir entre todos
los de su clase. *Cat.* Lo aplaudo.

Sof. Será verdad? *Weym.* Ay Sofia!
pero el gozo reprimamos.

Pot. Llegad vos: Este Teniente
fué quien salvó en el estrago
de la explosion de las minas
al Conde de Damas: vamos,
Nicolas Zastrow.

Nic. Señora::- *Desde léjos.*

Cat. Llega. *Nic.* Yo estoy azorado.

Cat. Acércate mas.

Nic. De modo::- *Lo mismo.*

Pot. Despachad, arrodillaos.

Nic. Mas allá? *Pot.* Sí.

Nic. Boto á Dios,
no es bueno que estoy temblando!

Cat. En un héroe como tú
el miedo parece extraño.

Pot. No es hombre que le conoce,
el respeto le ha turbado.

Nic. Sí, gran señora, el respeto::-

Cat. No acierta á besar la mano.
Pot. A este Sargento, señora,
se le debe del asalto
todo el éxîto feliz.
Cat. Con que tan bien se ha portado?
Pot. El fué el primero que puso
el pie en el muro, animando
con su exemplo á los demas.
Nic. Y eso que me acuchilláron
grandemente. *Cat.* Bien se nota.
Pot. Despues ya de haber ganado
las murallas, en la plaza
se hizo fuerte el Otomano;
y al mirar la obstinacion
con que estaba peleando,
embistió con el Baxá,
y asiéndole de la mano
el grande Estandarte, el miedo,
el desórden y el espanto,
se apoderó de los Turcos;
y huyendo precipitados
completamos la victoria
debida á su fuerte brazo.
Cat. Con que el Sargento en valor
á todos ha superado?
Nic. Peleaba por Catalina,
y acabóse. *Cat.* Con sus brazos,
el grado de Capitan
y seis mil rublos al año
remunera Catalina
servicios tan señalados.
Nic. Ya tengo para mi padre.
Mi General, ahora qué hago?
que con el gozo estoy loco.
Pot. Nuevamente arrodillaos
á dar gracias. *Nic.* Gran señora,
yo solo puedo pagaros
los honores que me haceis
con la vida, y esta aguardo
en vuestro obsequio exponerla
siempre que se ofrezca. Estamos?
Pot. Es mucha su sencillez.
Cat. Qué importa, si es buen Soldado?
Pot. Llegad vosotros. *Cat.* Admiro
tu providad, y la aplaudo.
El Tambor que me presentas
con los demas laureado,
justifica que el influxo,
la nobleza ni los grados
te merecen preferencia
para el premio.
Pot. Yo en el campo
de batalla no conozco
mas que el valor. Enterados
todos de ello, todos buscan
en el valor los aplausos
y el ascenso. El mismo arrojo,
el mismo ardor y entusiasmo
se advierte en los Oficiales,
que en Sargentos y Soldados.
Cat. De que sigas mis ideas
con extremo me complazco.
Vengan al punto los premios
que tenia preparados:
si yo soy pródiga en ellos,
no aniquilo mis Erarios,
que solo doy al guerrero
lo que el guerrero me ha dado.

Sacan unas bandexas de plata con espadines de oro, caxas de lo mismo, patentes y libramientos; y en otra bandexa de lo mismo la insignia de San Andres, una carta cerrada y un libramiento. La Emperatriz empieza á repartir espadines y caxas á los Generales, y las patentes y despachos de los premiados.

Los honores que al valor
de estos guerreros reparto,
sirvan de estímulo al vuestro
para que sigais sus pasos.
Potemkin, puesto que todos
en la accion se señaláron,
quiero que todos disfruten
de mis benéficos rasgos.
Las Medallas de oro y plata,
que en memoria se acuñáron
de la toma de la plaza,
será de mi Real agrado,
que las repartas tú mismo
á todos quantos se halláron
en ella; y al mismo tiempo
se den á cada Soldado,
Sargento, Cabo y Tambor,
en premio de sus trabajos,
quatro meses de pré doble.
Todos. Viva nuestra madre.
Cat. En tanto,

que

que al voluntario Español
á darle las gracias paso
por mí misma, de mi parte
le darás este regalo,
este baston y esta insignia.
Pot. Señora, es un gran Soldado.
Cat. Lo sé, y conozco muy bien,
que podrá á su Soberano
de su valor y prudencia
darle frutos sazonados.
Tú, Weymar, quando gustares
dale á Sofia la mano,
ya que eres el Oficial,
que mas valor ha mostrado,
sin embargo de la oferta, *A Sofia.*
tus venturas se lográron.
Sof. Yo solo buscaba un héroe.
Cat. Por tus generosos rasgos
mereces que de tu boda
sea madrina: da descanso
á tus tropas, y despues
venme á buscar á Palacio
para consultar contigo
un asunto reservado.
Vanse con el órden que entráron.
Casa pobre, y sale Pablo.
Pab. Gracias á Dios que se fué,
con nada podia echarlo:
toda la casa ha querido
registrar de arriba abaxo
solo porque oyó llamar;
pero yo se la he pegado
grandemente, no que no;
y he sacado de mi quarto
con el mayor disimulo
al desconocido anciano.
Todos cree que le roban,
de nadie se fia el amo;
si no muda de sistema
me parece que me marcho:
de cierto tiempo á esta parte
se va haciendo muy avaro.
Vaya, salid, buen amigo,
que ya el amo se ha marchado.
Sale Andres. Sabeis si volverá pronto?
Pab. Yo no puedo asegurarlo;
pero me parece á mí,
que se detendrá algun rato
en la Ciudad, con motivo
de haber hoy mismo llegado
su hijo el Capitan. *And.* Con todo,
no debemos descuidarnos;
yo estoy lleno de rezelos:
uno y otro peligramos
si permanezco en la Quinta:
no quiero con un quebranto
pagaros un beneficio:
si me encuentra aquí vuestro amo
os exponeis á perderle,
y yo me expongo::- *Pab.* Explicaos,
referidme vuestros males,
que yo ofrezco remediarlos
como pueda: no sabeis
todavía quien es Pablo.
En obsequio de un amigo
sabré perder quanto valgo,
y aun la vida si es preciso.
And. Qué corazon tan bizarro!
Yo os agradezco el favor,
pero no puedo aceptarlo.
Pab. Por qué causa? Discurris
que á mí me intimida el amo
ni ninguno, quando exerzo
la piedad con mis hermanos?
And. Yo solo exîjo de vos,
que con el mayor recato
paseis luego á Petersburgo
á decir lo que ha pasado
á Nicolas, con la idea
de ponerme::-
Sale Nicolas de Capitan muy cansado.
Nic. Pablo? Pablo?
dónde está mi camarada?
ya soy Capitan, miradlo.
And. Qué dices? *Nic.* Que Catalina
me ha señalado cada año
seis mil rublos de pension,
me ha dado á besar su mano,
me ha llenado de favores,
y lo que es mas me ha abrazado.
And. La Emperatriz te abrazó?
Nic. Como al General. Ya estamos
grandemente, ya tenemos
con que poder remediarnos;
ya no os puede faltar nada.
Por qué no me abrazas, Pablo?
Pab. Como ya eres Capitan::-
Nic. Aunque he mudado de estado,

no mudé de corazon.
A qué viene el sobresalto?
qué teneis? no volveré
á hacerte ningun encargo:
qué te costaba asistirle
y aliviarle en sus quebrantos?
De qué sirve el ser amigos?

And. No le hagas, por Dios, mas cargos,
que la vida que conservo
se la debo á su cuidado.

Nic. Pablo es muy hombre de bien,
en todo procede exâcto.

And. A qué casa me has traido?

Nic. Qué sé yo? Pues qué ha pasado?

And. Yo me encuentro (dura pena!)
en casa de mi contrario
Alexandro de Weymar.
Si mis dias te son gratos,
sácame de aquí al instante,
un momento no perdamos.

Nic. Y por qué es vuestro enemigo?
Decídmelo por lo claro:
todos son puros misterios:
vamos, señor, explicaos,
y harémos lo que se pueda.

And. Id á ver si viene el amo,
no sea que nos sorprehenda.

Nic. Anda ve, yo te lo mando.

Vase Pablo.

La alegría que he tenido
poco tiempo me ha durado.
Ya se ha ido: á qué esperais?

And. Ya es tiempo de hablarte claro,
y de decirte la causa
de mi fuga, de mi hallazgo
en Oczakow, del peligro
que aquí me está amenazando.
Bien notoria es la tragedia
en Rusia del malogrado
Príncipe Iwan, dimanada
del arrojo temerario
del Coronel Mirowitz,
que murió decapitado
con otros que pretendiéron
poner al Príncipe en salvo,
y ocasionáron su muerte.
Yo estaba baxo su mando
sirviendo de Capitan,
y aunque inocente del caso,
fuí arrestado como todos
por mi enemigo Alexandro
de Weymar, que conoció
de esta causa por mandato
de la Emperatriz. El fiero,
así que me vió arrestado:
Capitan Neker, me dixo
severo, de los agravios
que en cierto tiempo me hicisteis,
la venganza está en mi mano.
Y con efecto el cruel
decretó, que en un cadalso
perdiese vida y honor.
De mi desgracia enterado,
pude evitar con la fuga
la injusticia de su fallo:
hizo varias diligencias;
mas todas fuéron en vano,
porque en alas de la prisa
conseguí ponerme en salvo
en el dominio del Turco,
dexándote de seis años,
por haber muerto tu madre;
en poder de unos paisanos,
que te abandonáron luego
que supieron mis quebrantos.

Nic. Y solo de vuestra infamia
y apellido me informáron,
por lo que en vez del de Neker
el de Zastrow he tomado.

And. En el dominio del Turco
permanecí algunos años,
con otros Christianos Griegos
en el comercio ocupado,
hasta que con estas guerras
se vió el Sultan precisado
á que fuesen á campaña
Turcos, Griegos y Christianos.
A Oczakow para mi dicha
con otros me destináron,
adonde sin conocernos
mutuamente peleamos;
y al tiempo que de tu acero
iba á ser mi pecho el blanco,
oiste que por mi nombre
me estaba un Griego llamando.
Con la voz te estremeciste;
desarmaste luego el brazo;
me preguntaste quien era,

y habiéndote contestado,
te arrojaste á mis pies,
yo te estreché entre mis brazos.
En seguida me dixiste,
vamos, padre mio, vamos,
que voy á daros la vida.
Acordándome que el bando
te condenaba á la muerte,
te pedia arrodillado,
que me pasases el pecho;
pero cogiéndome en brazos
me entrastes en una casa,
me vestistes de Soldado
Ruso, y con el equipage
de tu Coronel, pasando
mil sustos, me has conducido
á casa de mi contrario.
Nic. Acaso yo lo sabia?
Padre, perdidos estamos.
Por qué hemos de estar perdidos
teniendo otro amigo? Pablo?
Sale Pablo con una carta en la mano.
ven acá: vive el Ministro
del Lugar que está inmediato
á Cronstad? *Pab.* Sí, el otro dia
pasó por aquí á caballo.
Nic. Qué pliego es ese?
Pab. Una carta, *La guarda.*
que han traido para el amo.
Nic. Salte otra vez allá fuera. *Vase Pab.*
Ya tengo donde ocultaros.
A ese Ministro le debo
mi fortuna; me ha enseñado
lo poco que sé, me quiere
como á hijo; siempre que paso
por estos alrededores
le visito: siendo Cabo
estuve allí de bandera,
y me prometió su amparo
en quanto se me ofreciese.
Bien podemos de él fiarnos,
lo uno por su amistad,
y lo otro por su estado.
And. Pero qué es lo que has resuelto?
Nic. Ya lo veréis. *Se pone á escribir.*
And. Que un muchacho
sin educacion ninguna
sea tan bien inclinado!
Así como por sus hijos
hay padres desventurados,
yo soy feliz por el mio,
en medio de mis trabajos.
Dios te bendiga mil veces.
Nic. En compañía de Pablo
iréis esta noche misma
á entregar la carta.
Sale Pablo. El amo.
Nic. Retiraos: toma y luego
Vase Andres, y Nicolas da la carta á Pablo.
vete á ver con el anciano,
que de él sabrás mis intentos.
Quándo saldré de cuidados!
Pab. Vete por la puerta falsa
Vase Nicolas.
de la huerta. Qué milagro,
que el viejo viene contento!
Sale Alexandro.
Alex. De un golpe logró dos grados,
y ademas de esto la boda
que va á hacer. Es necesario
escribir al General
las gracias. No sabes, Pablo,
como mi hijo ya es Teniente
Coronel? Ve por recado
de escribir, qué te detiene?
Pab. Tenia, señor, que daros
una carta. *Alex.* Luego, luego,
toma la llave del quarto,
y tráeme la escribanía
al salon del quarto baxo. *Vase Pab.*
Si Potemkin no quisiera
no hubiera ascendido tanto. *Vase.*
Salon Regio que figura el gabinete de la Emperatriz.
Sof. Todavía Catalina
permanece en el despacho:
nacida para reynar
no vive sin los cuidados
del trono. Pero Weymar
no parece, y es extraño
sabiendo que yo le quiero,
y que le estoy esperando.
Pero ya está aquí.
Sale Weymar. Sofia?
querido dueño? *Sof.* Habla baxo
no te oiga la Emperatriz.
Cómo en venir á Palacio

á celebrar nuestras dichas
tan remiso te has mostrado?
Weym. Me ha detenido mi padre:
ha querido hacerse cargo
del premio que he merecido,
tal vez mi valor dudando.
Sof. Y celebra nuestro enlace?
Weym. No cesa de dar aplausos
á tan venturosa suerte.
Sof. Yo tambien la mia aplaudo.
Weym. No será con el extremo,
ni con todo aquel conato,
que la hubieras aplaudido
ántes de partirme al campo
del honor; mas tus afectos
con la ausencia se mudáron.
No puedo ménos, Sofia,
de decirte, que he extrañado
tu proceder. *Sof.* No debias
conociéndome extrañarlo;
fuera de que estaba cierta
de tu valor. *Weym.* Sin embargo,
con tu singular oferta
siempre expusiste al acaso
una dicha, que creia
que amor me habia grangeado.
Sof. Yo confieso que te estimo;
pero si he de hablarte claro,
si hubiera otro mas valiente,
á otro le diera la mano.
Weym. Pues qué buscas en tu esposo?
Sof. Heroycidad. *Weym.* Me complazco
de tu modo de pensar.
Sof. Tengo un corazon dotado
de una alma grande, y son propios
de su grandeza estos rasgos.
Con heroycos sacrificios
todos sirven al estado
en esta presente guerra,
unos en ella peleando,
y otros cediendo sus bienes.
Yo que miro los aplausos
y las glorias de mi patria
con mucho mas entusiasmo
que las demas de mi sexô,
ofrecí mi dote y mano
para premio del valor;
dando el exemplo mas raro
de patriotismo á las Damas,
porque puedan imitarlo.
Sientes que mis pensamientos
sean en iguales casos
superiores á mi sexô?
Weym. No por cierto. Pero vamos,
dueño mio, á lo que importa.
Quándo será del agrado
de Catalina, que se unan
nuestras almas con los lazos
de himeneo? *Sof.* Pero calla,
que ya sale del despacho.

Salen Catalina y Potemkin.

Cat. Potemkin, toma los planes,
vuelve á mirarlos despacio,
y despues, segun tu informe,
dispondré lo necesario
para invadir la Crimea.
Jamas el premio retardo *A Weymar.*
al valor; quando querais
en mi Capilla os aguardo
para que autorice el rito
la solemnidad del acto
de vuestro enlace. A este fin
haréis venir á Palacio
á vuestros padres y deudos,
para que vean, quan gratos
me son los rasgos heroycos,
que merezco á mis vasallos.
Weym. Despues de daros las gracias
por favor tan señalado
voy á cumplir, gran señora,
con vuestro regio mandato. *Vase.*
Cat. Vé á hacer lo mismo, Sofia,
que aunque al acaso has fiado
el destino de tu amor,
te ha complacido al acaso,
y debes con la alegría
manifestar que te es grato.
Sof. Es cierto; pero la gloria
es mi principal cuidado. *Vase.*
Cat. Vete, Potemkin, ya es tiempo
que te entregues al descanso.
Potem. Antes quisiera, señora,
un asunto recordaros
acerca de::- no me dexa
el respeto::- *Cat.* Háblame claro.
Potem. Un mes ántes que Oczakow
se tomase por asalto
os remití unas propuestas,

de

de las quales á mi mano
no llegó la aprobacion. *Con gravedad.*
Cat. Potemkin, mucho lo extraño,
porque nunca á mis guerreros
los ascensos les retardo:
puede ser que se perdiesen;
los Turcos me interceptáron
un correo::- espérate. *Vase al gabin.*
Potem. Aunque séria se ha mostrado,
yo no puedo prescindir
de mirar por mis soldados.
Sale Catalina con un pliego.
Cat. Es esta aquella propuesta?
Potem. Sí, señora. *Cat.* Mas abaxo,
qué dice? *Potem.* Aprobada, y
remitidos los despachos
con fecha de veinte y ocho.
Cat. Quién son los interesados?
Potem. No los tengo bien presentes.
Cat. Pues pasa luego á mirarlo,
que su antigüedad les corre
desde el dia del despacho,
se siguen muchos perjuicios,
y es preciso remediarlos.
Qué te sorprehende? *Potem.* Sabeis
quién es este interesado?
Mostrándola la propuesta.
Cat. Sí, Potemkin, y es preciso
que hagas al punto llamarlo:
quánto te estimo el recuerdo!
por él se evita un agravio,
que hubiera sentido mucho. (*Vase.*
Pot. Yo tambien, que es gran Soldado.
Lee. Cat. Son muy grandes sus servicios:
ántes de dar el asalto
ya tenia seis heridas,
y se habia señalado
en diferentes acciones.
Sale Weymar y Sofia.
Weym. Ya están, señora, en Palacio
nuestros deudos. *Cat.* Está bien.
Lee Sentó plaza á los quince años;
su capacidad no es mucha,
pero es valiente y honrado,
muy puntual en el servicio.
Rep. Necesitan los soldados
de otros requisitos mas?
Weym. Quando gusteis::- *Cat.* Retiraos,
que quiero hablar á Sofia.
Wey No cóprehendo estos arcanos. *Vas.*
Sof. El rostro de Catalina
parece que está mudado.
Sale Potemkin.
Cat. Has mandado que le llamen?
Potem. No fué menester llamarlo,
que ha venido á ver á un Xefe,
que está de guardia en Palacio.
Cat. Hazle luego entrar. Sofia,
tú has ofrecido tu mano
al Oficial mas valiente.
Sof. Y ese es Weymar. *Sale Nicolas.*
Cat. Acercaos,
que os espera Catalina.
Nic. A mi? *Cat.* Sí, para casaros.
Nic. Para casarme, señora?
Cat. En la oferta yo he mediado,
y quiero quedar ayrosa.
Mira la novia. *Nic.* Este es chasco.
Mi General, es de veras?
Sof. Señora::- *Cat.* No estás buscando
un héroe? pues él lo es.
Sof. Yo solo ofrecí mi mano
al Oficial::- *Cat.* Ya lo era;
que no constituye el grado
la posesion, sino solo
la fecha de mi despacho.
Quando se tomó Oczakow,
ya era Alferez: el atraso
de un correo, cuyos pliegos
los Turcos interceptáron,
impidió que recibiese
la patente. *Sof.* Si he excitado
con mis voces vuestro enojo::-
Cat. Yo en tu voluntad no mando;
solo sostengo el decoro
de mi Real persona: vamos. *Vase.*
Sof. Esta es mi mano. *Nic.* La tomo,
mi General? *Sof.* Acercaos.
Nic. Me dexan solo con ella: *ap.*
qué harémos aquí? casarnos;
pero ella está displicente.
Nicolas, esto es muy malo:
bueno será prevenirnos,
y con tiempo hablarla claro.
Si mi persona no os gusta, *A Sofia.*
yo no puedo remediarlo:
yo bien sé que no os merezco,
pero ha querido el acaso,

que yo me llevara el premio,
y acabóse. Gobernadlo
con Catalina Segunda,
y si manda lo contrario,
aunque me gustais bastante,
lo dexaré con mil diablos.
Sof. No sois valiente? *Nic.* Eso sí.
Sof. Por tal no os mirais premiado?
Nic. Así parece. *Sof.* No fuisteis
el que mas en el asalto
se coronó de trofeos?
Nic. Así lo está publicando
mi General. *Sof.* Pues entónces
ya sois dueño de mi mano.
Yo solo buscaba un héroe,
y en vos de encontrarle acabo.
Le da la mano.
Sale Weym. Qué es esto?
Sof. Que con Zastrow
la Emperatriz me ha casado. *Vase.*
Weym. Cielos, qué mudanza es esta?
Nic. Yo no soy vuestro contrario
ni lo he sido: lo entendeis?
Quando dimos el asalto
ya era Oficial, y mi Xefe,
que en honrarme se ha empeñado,
dice que en él fuí un héroe,
y como á tal me ha premiado,
dándome de esa hermosura
el dote y la blanca mano;
y aunque el premio es de estimar
por quien viene, sin embargo
si ella gusta mas de vos,
tengo un pecho tan hidalgo,
que si quiere Catalina,
renunciaré sus encantos
y su dote á favor vuestro,
sin que me cueste trabajo;
que así como así, discurro,
que no soy para casado. *Vase.*
Weym. Esperad, señor Zastrow;
pero con qué fin le llamo?
Bastante ví por mí mismo
para estar desengañado:
que un Soldado de fortuna,
cuyo lustre ha principiado
por sí mismo, de la suerte
logre mas que yo? No en vano
me quejaba de Sofia:
ni de ella ni del Soldado
debo ni puedo quejarme.
De Sofia, porque un rasgo
culpara de heroycidad;
de Zastrow, porque ha sellado
con su sangre las hazañas
mas gloriosas: en tal caso
con la suerte solamente
debo mostrarme enojado,
que se complace de verme
hecho miserable blanco
de sus continuas mudanzas;
pero un corazon hidalgo
quando se arma de valor
vence todos los reparos.
Esto es hecho, el cruel destino
se empeña en serme contrario;
pero yo con la constancia
y mi proceder honrado,
haré ver á Catalina,
á Zastrow y á todo el campo,
que las venturas que pierdo
por disposicion del hado,
sabré ganarlas de nuevo
con mis generosos rasgos.

JORNADA SEGUNDA.

Salon Regio con gabinete de la Emperatriz. Sale Alexandro Weymar, y despues de registrar con mucha prolixidad el sitio, dice:

Alex. Hasta aquí se van logrando
mis cautelosas ideas:
abriré, pues no me han visto,
del gabinete las puertas;
tambien está solo: entremos:-
pero el temor no me dexa;
es en vano quando ahora
la Soberana se encuentra
en su Real Capilla, dando
á los desposados pruebas
de su maternal bondad.
Vuelvo á mirar si me observan:
nadie parece: venganza,
patrocina mis ideas. *Vase.*
Sale Weym. En dónde estará mi padre?
Que se quejase sintiera

á la Emperatriz.
Sale Alexandro. Ya dexo
el papel donde se encierra
mi venganza, confundido
con los demas de la mesa:
con el mismo disimulo
cierro de nuevo las puertas.
Weym. Mas mi padre::-
Alex. Ya me han visto.
Weym. Dónde vais de esa manera?
de dónde venis? qué es esto?
qué os agita? *Alex.* Nada: dexa
que celebren sus venturas,
con oprobio de las nuestras
los contrarios; dexa que ahora
de la real benevolencia
de la Emperatriz, reciban
el honor que les dispensa
siendo su madrina; canten
sus dichas en hora buena,
que en breve el placer que gozan
será pesar, será pena:
si tú has perdido á Sofia,
yo haré que tambien la pierda
Zastrow.
Weym. Mirad, padre mio::-
Alex. Weymar, no me reconvengas;:-
Weym. No culpeis, padre, á Zastrow,
sino á mi fortuna adversa.
Alex. Mas que el daño que te causa
me irritas con tu defensa;
por él pierdes á Sofia,
y lo que es mas sus riquezas.
Weym. Si ya no tiene remedio.
Alex. Yo haré que en breve le tenga.
Weym. De qué modo?
Alex. De mis iras
será víctima funesta.
Weym. Zastrow es irreprehensible,
todos su conducta aprueban.
Alex. Pues Zastrow es delinqüente:
esto baste por respuesta. *Vase.*
Weym. Válgame Dios! qué habrá hecho
mi padre? Mucho sintiera
que su condicion avara,
humillase su nobleza
á una accion indecorosa.
Quáles serán sus ideas?
con quién hablaria adentro?
si exâminarlo pudiera.
Pero aquí la Emperatriz
con el General se acerca.
Al desayre de Sofia
mostrémos indiferencia.
Sale Cat. Quánto en honrar al vasallo
se complace mi grandeza!
Pero, Weymar, ya he mandado,
que de mi parte os dixeran,
que la justicia á Zastrow
le daba la preferencia
en Sofia. *Weym.* No lo ignoro,
y es tan grande mi modestia,
señora, que deseara,
que los grados que me dexa
vuestra bondad, en favor
del Capitan recayeran,
puesto que los ha ganado.
Cat. Es muy justo, que los tengas;
los mereces, y este acaso
sentiria muy de veras,
que cortase tus hazañas.
Weym. Un corazon, que la senda
siguió siempre del honor,
no sabe apartarse de ella.
Cat. Tienes un alma muy grande.
Weym. Pero toda su grandeza
se debe á vos, y no á mí;
que el Soberano en la tierra
es un espejo, en el qual
la vista fixan atenta
los vasallos, y las luces
ó sombras que reverbera,
son de las que participan:
vos toda luz la mas tersa
no podeis producir sombras.
Cat. Me parece que me elevas
mucho mas que yo merezco.
Mañana ántes que amanezca,
para el objeto que sabes,
tendrás las tropas dispuestas.
Weym. Señora, si os he ofendido
con la verdad::- *Cat.* No me ciega
ni alucina la lisonja:
conozco hasta donde llegan
mis virtudes, y elogiarlas
mas que se merecen ellas,
es herirme impunemente.
Te acuerdas si las propuestas

que remitió Romanzow
las dexé sobre la mesa?

Pot. Sí, señora, en ella están.

Cat. Será necesario verlas.

Pot. Quándo pensais descansar?

Cat. Quándo descansa el que reyna? *Vase.*

Weym. Si acaso la Emperatriz
ha formado alguna queja::-

Pot. Su resentimiento es hijo
de su natural modestia:
yo sé que por otra parte
vuestras hazañas aprecia,
y espero las recompense
como se merecen ellas.
Señor Weymar, vuestro ascenso
corre desde hoy de mi cuenta;
me parece que esto basta.

Weym. Por todo doy á Vuecencia
las mas expresivas gracias. *Vase.*

Pot. Es digno de recompensa: *ap.*
despues de Zastrow ninguno
es mas valiente en la guerra.

Al tiempo que va á entrar Potemkin, se levanta Catalina dando una palmada en la mesa.

Cat. Toma, lee este papel,
y mira á quien recomiendas
para el premio, á quien ensalzas:
no pensé que procedieras
en los informes que me haces
con tan grande ligereza.

Pot. Señora::- *Cat.* Lee ese papel,
verás si es justa mi queja.

Lee Pot. Señor y amigo: No obstante de que en Oczakow se mandó baxo pena de la vida, que fuesen pasados á cuchillo quantos Turcos y Griegos se encontrasen con las armas en la mano, no pude ménos de dársela al dador de esta que se hallaba en los segundos: os lo digo porque por vuestro ministerio y amistad estais obligado á callarlo, y al mismo tiempo para que le ocultéis hasta que nos veamos, y os diga quien es. En esta guerra he recibido muchas heridas, pero la Emperatriz me las ha premiado haciéndome Capitan desde Sargento, y sintiera que llegase á saber esta falta. Queda para serviros, deseando le mandeis, Nicolas Sastrow.

Cat. Qué dices de su contexto?

Pot. Que sorprehendido me dexa;
casi parece imposible,
que este Oficial cometiera
tan gran falta. *Cat.* Ya lo vés.

Pot. Como ha habido esta contienda::-

Cat. Te comprehendo, y reconozco
que ha sido puesto en mi mesa
por mano de la perfidia;
pero esto aunque me interesa,
me interesa mas saber
de este papel la certeza.
Anda y mira si sus Xefes
dicen que es suya la letra,
y si resulta culpado
harás lo que te parezca.
Pero mira que ya sabes,
que así como mi grandeza
es extremada en premiar,
lo es de la misma manera
en castigar los delitos
de la falta de obediencia. *Vase.*

Pot. Sentiria que un Soldado
de su valor se perdiera. *Vase.*

Salon corto, sale Sofia.

Sof. Desde que el sagrado rito
revalidó mis ofertas,
está Zastrow poseido
de la inquietud mas violenta:
quiere hablarme, y se confunde;
quiere irse, y no le dexa
el respeto ó el temor;
yo no sé el alma qué infiera
de efectos tan encontrados.
Verémos ya que se acerca
si descubro su pesar.

Sale Nicolas. Que resolverme no pueda!

Va á marchar, se detiene, y se queda pensativo.

Sof. Abismado en su dolor,
ni aun me ha mirado siquiera.

Nic. Yo se lo digo. Señora?
No, no, que formará queja; *ap.*
pero no hay medio: á mi padre
darle esta noticia es fuerza:
yo me resuelvo. Señora,

me

me voy con vuestra licencia.
Sof. Discurrí que os merecia
mas atencion. *Nic.* Si me esperan.
Sof. Vuestros Xefes?
Nic. No por cierto.
Sof. Si no de vuestra carrera
os llamará algun deber.
Nic. Tampoco. Qué impertinencia! *ap.*
Sof. Pordóname que os lo diga:
entónces no sé quien pueda
en el instante en que el rito
vuestras venturas aprueba
separaros de una esposa,
que á vuestras heroycas prendas
sacrificó noblemente
su corazon y riquezas.
Nic. Al instante volveré.
Sof. Por mas, señor, que eso sea,
no puede ménos el alma
de sentir la indiferencia
que en vos se nota: si acaso
otro cuidado os aleja
de mi vista, á esos desayres
advertid que no estoy hecha.
Nic. Yo no soy para estas cosas;
pero ya que ella se empeña, *ap.*
me quedaré. *Sof.* Vos estais
displicente, y sin aquella
alegría natural,
que en el corazon engendra
el amor, quando se mira
cercano al bien que desea.
Os es grata mi persona?
Nic. Muchísimo.
Sof. Mis riquezas,
quando ella no os fuese grata,
me parece que pudieran
disimular esta falta.
Nic. Eso á mí no me interesa.
Sof. Entónces yo no comprehendo
de qué nace la tibieza.
Nic. Yo me entiendo.
Sof. No me engaño,
esos suspiros demuestran,
que teneis algun pesar,
y por vuestro yo debiera
tener parte en el dolor.
Acercaos, vuestra pena
referidme, y si el alivio
depende de las riquezas,
desde que el amor nos une
todas las mias son vuestras.
Nic. No tengo ningun pesar,
aunque tenerle debiera.
Queria ver á un amigo
para que mis dichas sepa.
Sof. Mandadle luego un criado,
diciéndole que aquí venga.
Nic. Y si no puede venir?
Sof. No dimana vuestra pena
de esa razon, sino solo
de mi desgracia funesta.
Vos no me amais.
Nic. Quién lo ha dicho?
Sof. Lo dice vuestra tristeza.
Nic. No dice bien.
Sof. Pues entónces
dadme de ello alguna prueba.
Nic. Si yo no sé enamorar.
Sof. No es menester que la lengua
lo publique, que el amor
se explica de mil maneras.
Nic. Pues yo no sé de ninguna.
Sof. Señor, de vuestras respuestas
infiero, que arrepentido
vuestro corazon se encuentra
de haberme dado la mano:
si yo la causa supiera,
yo os prometia emendarla.
Nic. Señora, si no me pesa,
á vos sí que os pesará,
si notais la diferencia
que se mira entre los dos:
vos sois hermosa y discreta,
yo un Soldado de fortuna,
rudo por naturaleza.
Sof. Pero sois hombre valiente.
Nic. Sí, señora, allá en la guerra;
pero en la Corte cobarde.
Sof. Qué echais de ménos en ella?
Nic. La paz que en la guerra encuentro:
todo aquí son etiquetas,
cumplimientos, ceremonias,
y la verdad no se encuentra.
Sof. Si la Corte no os gustare
nos irémos á la Aldea.
Nic. De estas mugeres hay pocas.
Qué enamorarla no sepa! *ap.*

vivirémos en la Corte,
os serviré en lo que pueda,
os daré gusto en un todo.
Sof. Pero un Ayudante llega,
á qué vendrá? *Sale el Ayudante.*
Nic. Qué quereis?
Sof. No sé el alma qué rezela.
Ayud. Sois vos Nicolas Zastrow?
Nic. Sí señor. *Ayud.* De esta manera,
venid conmigo arrestado.
Sof. Arrestado? quién lo ordena?
Con entereza.
Ayud. La Emperatriz.
Sof. Por qué causa? *Con sumision.*
Ayud. No puedo daros respuesta.
Nic. Padre mio! A Dios, Sofia.
Sof. Mas qué novedad es esta?
Escuchad, habladme claro:
era efecto la tristeza
de esta causa? respondedme.
Yo suavizaré la pena
por medio de Catalina.
Vuestro dolor me contesta
con un profundo suspiro?
Nic. Qu yo explicarme no pueda!
Ayud. Vamos. *Nic.* No os desconsoleis,
ni sintais mi suerte adversa,
que todo tendrá remedio,
y en caso que no le tenga
será fuerza resignarnos,
y tener todos paciencia. *Vase.*
Sof. Qué falta habrá cometido?
pero sea la que sea,
por mi estado y mi decoro
me hallo en la precisa deuda
de hacer ver, que si yo he sido
generosa en la promesa,
lo he de ser mas en librarle.
Esposo mio, no temas,
que aunque no formó el cariño
el nudo que nos estrecha,
en obsequio de tu gloria
y de mi propia grandeza,
he de vencer imposibles
para consolar tus penas. *Vase.*
Salon Regio de Palacio con los retratos de los Czares. Sale Weymar. y Alexandro.
Weym. Entrad, señor, es preciso;
el empleo, la nobleza,
y el honor que he merecido
á mi Soberana excelsa,
exîge que le deis gracias.
Alex. Con mas razon se las diera
si en perjuicio de mi casa::-
Weym. Dexemos esa materia,
no volvamos, padre mio,
á las pasadas contiendas.
Alex. Ni tú sobre la venganza,
que he tomado de la ofensa,
con importunas preguntas
á reconvenirme vuelvas.
Weym Pero de quién os fiasteis?
Alex. Tan solo de mi cautela.
Weym Las acciones delinqüentes
se descubren por sí mesmas,
y temo por esta causa,
que se descubra la vuestra.
Alex. Basta, que ya se cansáron
de tu continua imprudencia
mis afectos paternales.
Miéntras que tomo la vénia
para hablar á Catalina,
en este sitio me espera. *Vase.*
Weym. Quánto temo por mi padre!
qué desprenderse no pueda
de su genio vengativo!
Si yo á Zastrow le pudiera
avisar, sin descubrirme,
del peligro que le cerca::-
Y de quién me he de valer?
esto requiere prudencia.
Sale Sofia. Voy á ver si mi desvelo
á la Emperatriz encuentra
en esta sala: qué miro!
mejor será que me vuelva.
Weym. Si os vais, porque discurris
que es tan poca mi prudencia,
que pienso reconveniros
sobre vuestra ligereza,
os engañais: vos hicisteis
vuestro deber en la oferta,
y mucho mas en cumplirla;
y estad en la inteligencia,
que aunque culpé vuestra accion,
aplaudí los fines de ella;
y para prueba, señora,
quisiera con mis riquezas

au-

aumentar vuestra fortuna;
pero pues carezco de ellas,
de un corazon generoso
admitid la enhorabuena,
que ofrece á vuestras venturas
colmado de complacencia.
Sof. Al mismo tiempo que haceis
alarde de la prudencia,
estais con vuestras palabras
escarneciendo mis penas.
Esa enhorabuena misma,
que me da vuesta fineza,
os la habréis dado á vos mismo
con la noticia halagüeña
de la prision de mi esposo.
Weym. Cómo? Ya logró su idea *ap.*
mi padre. Mucho lo siento.
Sof. En vano con la sorpresa
disfrazais vuestra alegría.
Weym. En pensar de esa manera,
á mi noble proceder
le haceis la mayor ofensa;
y para que mi opinion
se vindique con la vuestra,
ved en qué puedo serviros.
Sof. En dexarme con mis penas.
Weym. No me es posible, Sofia,
yo he de cumplir con mi deuda.
Sof. La Emperatriz.
Sale Catalina. Catalina
no quiere que le agradezcan
aquello que de justicia
le toca hacer: quando premia,
da al mérito lo que es suyo:
de vuestro hijo las proezas
merecian los dos grados,
y quando no, la prudencia
y actividad que su padre
en servirme manifiesta,
y ha manifestado siempre,
especialmente en aquella
causa de tanto cuidado,
que le encargué que siguiera
contra el traidor Mirowitz,
merecia se los diera.
Alex. En todas vuestras acciones
haceis ver con evidencias,
que sois grande, sábia y madre
de los pueblos.
Cat. No mas, cesa:
sobre el título de grande
al juzgar mis providencias
dirá la posteridad
si le merezco por ellas:
sobre el de madre te digo,
que mi obligacion es esa
desde el instante que el trono
me encargó la Providencia:
sobre el de sábia no es tanta
mi arrogancia, que pretenda
con un atributo honrarme,
que solo á Dios se reserva;
y así ofendes mi persona
quando lisonjearla piensas.
Alex. Enseñado y reprehendido
me dexais con la respuesta.
Cat. Qué es lo que quieres, Sofia?
Sof. Echarme á las plantas vuestras
á pedir por mi marido.
Alex. Ya conseguí mis ideas.
Weym. Ay, padre!
Alex. Sigue mis pasos.
Wey. Quánto de su accion me pesa! *Vase.*
Cat. No puedo servirte en ello,
es muy grave la materia,
y hasta que se justifique
y se condene ó absuelva,
es fuerza que en la prision
arrestado permanezca.
Sof. En qué es culpado Zastrow?
Cat. Puede ser que no lo sea.
Sof. Luego todavía::- *Cat.* Basta:
ya sabes por experiencia,
que sin implorar la gracia
Catalina la dispensa,
y quando á ti te la niego,
no está en mi mano el hacerla.
Sof. Señora::- *Cat.* Retírate.
Sof. Cercada voy de sospechas. *Vase.*
Cat. A no ser por la justicia,
toda seria clemencia. *Sale Potemk.*
Qué es aquesto, Potemkin?
tú tienes alguna pena?
Pot. Sí señora. *Cat.* De qué nace?
Pot. De la pérdida funesta
de un Oficial, que no es fácil,
que otro reemplazarle pueda.
Cat. Pues qué Oficial has perdido,

que tanto dolor te cuesta?
Pot. El invencible Zastrow.
Cat. Luego su crímen confiesa.
Pot. Sí señora, y aunque siente
con mucho extremo la ofensa
que hizo á vuestra Magestad,
por otra parte se ostenta
tan glorioso del delito,
que á mi entender no le pesa.
Cat. Y no hay medio de saberlo?
Pot. Mi rectitud no le encierra;
fuera de esto, que en su causa
algun arcano se encuentra
incomprehensible. *Cat.* Pues cómo?
Pot. Como al tiempo que confiesa
sencillamente su falta,
cautelosamente niega
quién era el Soldado Griego
que salvó, dónde se encuentra,
y por qué trata encubrirlo,
sin que arrancársele pueda
mas contestacion sobre ello,
que los suspiros que alternan
con su silencio. Señora,
yo infiero de su cautela,
que es algun Ruso pasado
á los Turcos, que desea
por amistad ú otra causa
exîmirlo de la pena
á que el rigor de la ley
justamente le condena.
Cat. Mucho me da en que pensar
el teson que manifiesta:
no dudaré, que el Christiano
que salvó de la refriega
sea uno de los muchos
culpados de conseqüencia,
que han salvado entre los Turcos
la vida que aquí perdieran;
y esto mismo me ha obligado
á averiguar su certeza,
pues sabes quánto me importa,
que en Rusia no permanezcan.
Manda conducirlo aquí,
que al mirarse en mi presencia
yo sé que la confusion
descubrirá, aunque no quiera,
la verdad. *Pot.* Mucho lo dudo,
por ser grande su entereza.
Cat. Con todo manda traerle,
puede que á mi vista ceda.
Pot. Pronto estaréis complacida
por estar la prision cerca. *Vase.*
Cat. Miéntras viene, de la historia
que he mandado me escribieran,
veré lo que adelantáron.
Tomando un pliego del bufete.
Con qué lentitud la llevan!
para esperar tanto tiempo
yo tengo poca paciencia.
Sale Potemkin. Ya el Ayudante, señora,
fué por Zastrow. *Cat.* Miéntras llega
me has de decir claramente,
si mis acciones concuerdan
con la historia que me escriben.
Lee. Esta Princesa en sí reune las mejores qualidades: es sábia sin ostentacion, como hermosa sin vanidad: el infortunio no necesita de mas influxo que el serlo, para aspirar á sus beneficios: acostumbrada á premiar los servicios, recompensa los que se hacen á la Patria, mucho mas que los hechos á su persona: conoce los talentos á primera vista, y protege como Princesa ilustrada las ciencias y los artes: su Corte es la Escuela del buen gusto, de los placeres delicados y de la política. La verdad proscrita siempre de los Palacios encuentra en su corazon el mas seguro asilo: su Reynado hará la felicidad de la Rusia, así como es la gloria y el ornamento de ella; pero en medio de estas acciones brillantes ha tenido algunos defectos (que si me es lícito decirlo así) no son mas que unos leves lunares, que hermosean sus glorias.
Rep. Potemkin, así que puedas
le dirás al Escritor,
que quedo ya satisfecha
de su proceder, que escriba
siguiendo el mismo sistema,
mis defectos y mis glorias.
La historia sirve de escuela
á los Reyes, y no pueden
ins-

instruirse bien en ella
si la escribe la lisonja;
y de mi parte le lleva
esta caxa guarnecida
para animarle en su empresa.
Pot. Con tanta imparcialidad
escribe, señora, vuestra
historia, que ni en silencio
pasará esta accion en ella.
Cat. Así debe ser. *Pot.* Zastrow
con el Ayudante llega.
Saca el Ayudante á Zastrow.
Cat. Por mas que hago, con su vista
se desarma mi entereza;
no sé por qué la piedad
en su favor se interesa.
Pot. Señor Zastrow, acercaos:
vos retiraos. *Vase el Ayudante.*
Cat. A vista de quién te hallas?
responde, no te detengas.
Nic. A vista de Catalina.
Cat. Está bien; pero quisiera
saber quién es Catalina.
Nic. Lo digo? formaréis queja?
Cat. De ningun modo.
Nic. Mi madre.
Con la mayor sumision.
Cat. Me acomoda la respuesta,
que siéndolo del Soldado,
que lo sea tuya es fuerza.
Yo de madre los oficios
sabré desempeñar tierna
siempre que tú desempeñes
los de hijo en recompensa.
A mi maternal amor
qué le debes? *Nic.* La exîstencia,
lo honores, y en fin todo.
Cat. Debiéndome esas finezas,
no es regular que á mis honras
desconocido procedas.
Nic. No señora. *Cat.* Potemkin,
dame la carta. *Nic.* Qué pena!
si mi padre se ha salvado
la llevará con paciencia.
Cat. En premio de tus hazañas
he querido por mí mesma
conocer de tu delito.
Nic. De ese modo la sentencia
no puede ser rigurosa.
Cat. Si la verdad manifiestas.
Nic. Mal estamos, que á mi padre *ap.*
no es regular que yo pierda.
Cat. Escribistes tú esta carta?
Nic. Cómo en su poder se encuentra?
Cat. Es tuya? *Nic.* Por mi desgracia.
Cat. Ya vés que en ella confiesas,
que has dado la vida á un Griego
en medio de la refriega
de Oczakow, contraviniendo
á las órdenes estrechas,
que se diéron en contrario.
Nic. Esa es la falta primera,
que cometí en el servicio.
Cat. Pero es de gran conseqüencia.
Nic. Las leyes de la Mi i ia
sé que á morir me condenan.
Cat. No he visto mayor constancia.
Quién te sugerió la idea
de darle vida? *Nic.* Yo mismo.
Cat. Tú mismo?
Nic. Yo, de por fuerza:
si era preciso. *Cat.* Pues cómo?
Nic. Lo exîgia la clemencia.
Cat. Es propio que esa virtud
una alma grande la exerza;
pero siempre que contraria
á la justicia no sea:
fuera de que mas preciso
era de que tú cumplieras
conmigo que con el Griego.
Esto no tiene respuesta,
bien lo vés; pero yo espero,
que diciéndome quién era
y en dónde está, satisfagas
en mucha parte mi ofensa.
Si por algunos motivos
de Potemkin lo reservas,
me lo dirás á mí sola.
Nic. Señora, yo lo dixera;
pero si no puede ser. *Enternecido.*
Cat. No puede ser? tu entereza
no ha de superar la mia.
Esa misma resistencia,
que demuestras en callarlo,
mas en saberlo me empeña.
Si como á madre amorosa
no ha querido tu cautela
descubrirme este secreto,

me lo dirás de por fuerza
como á Emperatriz: y en caso
que en tu teson permanezcas,
llorarás con el castigo
la piedad que ahora desprecias.
Nic. Mi General, vamos, vamos
á morir. *Cat.* Solo me queda
un recurso: aunque arrancarte
del corazon yo pudiera
con el rigor de las leyes
lo que en callarme te empeñas,
por tus heroycos servicios
no quiero valerme de ellas.
Mas quiero hacer todavía
por ti; como el Griego sea
tu padre, y me lo acredites,
trayéndole á mi presencia,
quedas absuelto al instante,
y él tambien como no sea
delinqüente, pues no quiero
que digan que la Princesa
de Anhalt, la gran Catalina
por las leyes de la guerra,
atropelló arrebatada
las de la naturaleza.
Era tu padre? responde:
con el silencio contestas?
Ingrato, desconocido,
es posible que en ti puedan
mas la amistad, el capricho,
ó tal vez una entereza
atrevida, que las honras,
las gracias y preeminencias,
que has debido á Catalina?
Mal dixe, una madre tierna,
que olvidada de sus brillos,
con la Magestad depuesta,
toda bondad y dulzura,
ha querido darte pruebas
de su maternal amor,
de su bondad y clemencia?
Ingrato, vuelvo á decirte;
porque si ingrato no fueras
con quien has llamado madre,
como buen hijo cumplieras.
Nic. Yo ya no sé qué decirla,
me confunde la vergüenza.
Mi General, disuadid
á mi Soberana excelsa
del concepto que ha formadó
de este infeliz: convencedla
de mi gratitud; decidla
mi proceder, mis proezas;
tantas heridas::-
Pot. Vos mismo,
pues á enternecerse empieza,
arrojaos á sus plantas.
Nic. Señora::- No oye mis quejas;
A Potemkin.
si me ha vuelto las espaldas.
Pot. Seguidla. *Nic.* Señora::-
Cat. Es fuerza
que la Magestad reprima
de mi sexô la flaqueza.
Qué me quieres? *Nic.* Que sepais::-
Pero el dolor no me dexa,
que no soy desconocido,
sino que mi suerte adversa,
quiere que sea el mortal
mas infeliz de la tierra.
Cat. Pero es porque quieres serlo.
Di al Ayudante que venga.
Vase Potemkin.
Una hora te concedo
para que resolver puedas
sobre tu muerte ó tu vida
lo que mejor te parezca.
Sale el Ayudante y Potemkin.
Tú quédate con Zastrow,
vamos: para reprimirme
no es bastante mi grandeza.
Vase con Potemkin, Zastrow se queda abismado en su dolor, y despues de una pausa larga dice el Ayudante:
Ayud. Señor Zastrow? No responde:
abismado en sus ideas
ni vé ni oye: Zastrow?
Nic. Si tan siquiera estuviera
con el Ministro! aquel Pablo::-
Ayud. Que lo que dice no entienda!
Nic. Todo lo ha echado á perder.
Ayud. Venid conmigo á esta pieza.
Nic. Vamos donde vos querais.
Aunque es tan grande mi pena,
la memoria de la causa
todos sus rigores templa. *Vanse.*
Selva, salen Pablo y Andres.
Pab. Vamos, buen anciano, vamos,
que

que siguiendo esta arboleda
por un camino ignorado,
llegarémos á la Aldea
donde está el Ministro amigo
de Nicolas. Yo quisiera
esperar la noche, pero
un acaso no me dexa.
El amo quiere que vaya
con la mayor diligencia
á buscarle varias plantas
á Cronstad, y que me vuelva
si puede ser al instante,
y habiendo de hacer ausencia
de la Quinta, era exponeros
el dexaros solo en ella.

And. Y la carta de Zastrow?

Pab. La guardo en la faldriquera,
que la otra que me diéron
en poder del amo queda.

And. Y si tardais y os despiden?

Pab. Por eso no paso pena;
Nicolas ya es Capitan,
se ha señalado en la guerra,
y á mas de esto se ha casado,
ó se casa, segun cuentan,
con una Dama muy rica,
y como al viejo le pesa,
cómo rabia! y yo no sé
por qué. *And.* Las dichas agenas
como las quisiera propias
siempre la envidia despiertan
del malvado: pero vamos
para evitar que me vean.

Pab. No teneis que temer nada,
que aunque se halla esta arboleda
cercana al acampamento
donde Catalina intenta
que le figuren mañana
sus tropas la grande empresa
de la toma de Oczakow,
es tan sumamente espesa,
que no pueden descubrirnos;
fuera de que mi cautela
os ha mudado de trage.

And. Pues vamos, y el Cielo quiera::-

Pab. Callad, que varios Soldados
con un Oficial se acercan.
Ese es el hijo del amo:
ocultarnos será fuerza
en medio de la espesura
miéntras pasan.

And. Hay mas penas! *Se retiran.*

Sale Weymar con los Soldados de la Compañía que fué de Zastrow.

Weym. La soledad de este sitio
favorece mis ideas:
acercaos: he mandado
que con la mayor cautela
os llamase aquí el Sargento
para ver si me dais pruebas
del amor que me teneis.

Sol. 1. Diga usted lo que usted quiera,
mi Capitan, que aquí estamos.

Weym. Yo necesito de vuestra
gratitud para un asunto
de la mayor conseqüencia;
pero quiero que se ignore,
que yo me he valido de ella.
El alborozo que en todos
excito, la recompensa
que ha merecido Zastrow,
Sargento que fué de vuestra
Compañía, me asegura
del amor que le profesa
vuestro corazon sencillo,
y no extraño se le tenga,
á la vista del buen trato
que os daba, de la paciencia
que tenia en instruiros,
y en disimular aquellas
faltas que no eran notables.

And. El corazon se enagena,
escuchando sus elogios.

Weym. Pero ya que se interesa
vuestro alborozo en sus bienes,
tambien debe vuestra pena
interesarse en sus males.

And. En sus males? suerte fiera!

Weym. En breve por una falta,
que cometió su clemencia,
va á ser condenado á muerte
por el Consejo de Guerra
ó por vuestra Soberana,
y en firmando la sentencia,
su muerte es inevitable,
segun su mucha entereza.

And. Su muerte dixo? á Dios, Pablo.

Pab. Dónde vais con tanta priesa?

And. Escuchadlos: me retiro
porque mi dolor no entiendan. *Vase.*
Weym. Sí, amigos, es necesario
que deis á la Europa muestras
de que no solo sois grandes
y esforzados en la guerra,
sino tambien generosos.
Mañana quando amanezca,
y salga la Emperatriz,
habeis de estar en las puertas
de su Palacio, á pedir
por Zastrow: nadie con ella
puede mas que el infeliz
Soldado: yo sé que vuestras
súplicas, como nacidas
de una voluntad sincera,
desarmarán su justicia:
es naturalmente tierna,
compasiva y bondadosa,
mayormente si el que ruega,
ruega por heroycidad.
Yo por mi parte lo hiciera,
yo iria al frente de todos;
pero sé, que vuestras quejas
serán mejor escuchadas.
Por otra, mi suerte adversa
no me permite el hacerlo,
y al silencio me condena.
Pero ya os veo inflamados
de la mas noble terneza:
ya os veo ante Catalina
excitar su Real clemencia;
y ya os sigo al escuchar,
que le absuelve de la pena,
decir viva Catalina,
dando de alborozo muestras.
Vamos, hijos mios, vamos,
y estad en la inteligencia,
que dando vida á Zastrow
vuestra fama será eterna.
Sold. 1. Por la vida del Sargento
darémos todos la nuestra.
Weym. Pues retiraos, y á nadie
deis parte de vuestra idea.
Sold. 2. No hay que dar cuidado:
vamos. *Vanse.*
Weym. Quando el súbdito se muestra
por el Xefe interesado,
es una evidente prueba
de que el Xefe en sus acciones
por la equidad se gobierna,
que si el que manda no es justo,
siempre el odio se acarrea. *Vase.*
Pab. Del mal el ménos: con esto
hay esperanza siquiera.
Buen anciano, ya se fuéron,
salid: no está en la arboleda.
En dónde se habrá metido?
irle á buscar será fuerza
para seguir el camino.
Que mi camarada tenga
este quebranto, despues
de lo que pasó en la guerra! *Vase.*

Salon Regio con los retratos. Salen Catalina y Alexandro.

Cat. Para este fin te he llamado:
al principio las sospechas
recayéron en tu hijo,
pero Potemkin se muestra
tan de parte de su honor,
que logró desvanecerlas.
Algun mal intencionado
hay en Palacio que intenta
privarme de ese Oficial:
la carta estaba en la mesa
entre otros muchos papeles
maliciosamente puesta,
y quiero que con el zelo,
el disimulo y prudencia
que acostumbras, averigües
el criado que en mi ausencia
penetró mi gabinete
con la detestable idea
que han mostrado sus resultas:
anda, ve, no te detengas,
que en castigar esta accion
la Magestad se interesa.
Alex. Procuraré complaceros
con la mayor diligencia. *Vase.*
Cat. Sin faltar á la justicia,
salvar á Zastrow quisiera;
pero Potemkin.
Sale Potemkin. Señora,
con vivas ansias desea
hablaros un labrador,
cuyo pesar manifiesta,
que la súplica que trae
es de mucha conseqüencia.

Cat. Hazle entrar, que Catalina
jamas al triste se niega,
y para escucharle grata
le basta su misma pena.
Pot. Entrad, buen hombre.
Cat. Qué quieres? *Sale Andres.*
And. Echarme á las plantas vuestras
á pedir mi muerte. *Cat.* Extraña
pretension. *And.* Aunque lo sean
justificar los motivos
las circunstancias que median.
Cat. Qué dices? sosiégate,
lo que pides considera.
And. Me ratifico en lo dicho,
lo exîge la recompensa,
el amor, y lo que es mas,
la misma naturaleza.
Cat. Quién eres?
And. Un infeliz.
Cat. Por muy infeliz que seas,
no sé que pueda obligarte
á una accion tan poco cuerda.
And. En el estado en que me hallo
no puedo prescindir de ella.
A quien debo yo la vida,
sé que á muerte se condena,
y no es justo que su fallo
mire con indiferencia.
Cat. A quién se condena á muerte?
And. A quien su piedad le lleva
al suplicio: á Nicolas
Zastrow. *Cat.* Pero la sentencia
de su muerte ó de su vida
depende de él: si confiesa
quien fué el Griego que salvó,
se exîmirá de la pena:
de no, probará el rigor
á que la ley le sujeta.
And. De ese modo ya está libre,
disponed de mi cabeza,
que yo soy, señora, el Griego
que su muerte le acarrea.
Cat. Está bien: retírate.
Oye, Potemkin. *And.* Sintiera
que llegasen á noticia
de Nicolas mis ideas. *Vase Pot.*
Cat. Entre Zastrow y el anciano
muchos misterios se encierran.
Salen Potemkin y Nicolas.
Pot. Vamos, señor Oficial,
que Catalina os espera.
And. No es aquel mi hijo? Cielos!
no fué vana mi sospecha.
Cat. Qué has resuelto?
Nic. Ir á morir,
que otro arbitrio no me queda.
Cat. Y no eres ingrato? sabe,
que á pesar de tu cautela
ya he descubierto yo el Griego.
Nic. Y dónde está?
Cat. En tu presencia.
Acércate. *Nic.* Padre mio!
And. El corazon me atraviesa
con las voces del silencio:
que sus miradas no entienda!
Cat. El mismo se ha presentado
á hacer generosa oferta
de su vida por la tuya.
Nic. Nunca he llorado de veras
hasta ahora. *Cat.* Potemkin,
me falta la resistencia.
Ya el Christiano ha parecido,
y extraño que tú quisieras
sacrificarte á las leyes
pudiendo exîmirte de ellas.
Yo te ofrecí perdonarte
siempre que tu padre fuera::-
And. Pues yo lo soy, gran señora.
Arrojándose á sus pies arrebatado.
Nic. Ya le perdió su terneza.
Cat. Y no fuese delinqüente.
Lo sois vos?
And. Angustia fiera!
Cat. Qué es esto, no respondeis?
Sale Alexandro. Señora::-
And. Qué voz es esta?
Alex. Hasta ahora::- mas qué miro!
Cat. De qué nace tu sorpresa?
Alex. Sabe vuestra Magestad
á quien tiene en su presencia?
Cat. Sí, Weymar.
And. No me engañé.
Cat. En mi presencia se encuentra
el padre de Nicolas
Zastrow.
Alex. Pero aunque lo sea,
yo solo en él reconozco
al traidor Neker.

And.

And. Qué pena!
Cat. Estás cierto en lo que dices?
Alex. No pueden mentir las señas,
le conozco bien, y él tuvo
en la enormidad perversa
del Coronel Mirowitz
la mayor parte, y en prueba
fué condenado al suplicio,
y á perder honor y hacienda.
Cat. Basta: ya estoy enterada:
tú mis órdenes espera,
tú subsiste en la prision
hasta tanto que resuelva:
y el camino del acierto
me enseñe la Providencia. *Vase.*
And. Ah cruel Weymar!
Alex. Solamente
culpad vuestras infidencias.
And. Ya sabeis::-
Nic. Es ese el vil?
bien su cara lo demuestra.
Sale el Ayudante.
Ayud. Ya es preciso retiraros.
Nic. Pues si es preciso, paciencia.
A Dios, padre.
And. Ay hijo mio!
para siempre á Dios te queda.
Nic. Miéntras viva no temais.
And. Si recurso no te queda.
Nic. No me queda? Pues qué el Cielo
no oye del justo las quejas?
fiado en su patrocinio
espero que me conceda
ver la maldad abatida,
y ensalzada la inocencia.

JORNADA TERCERA.

Galería de Palacio con vista de unos Jardines. Aparece la Compañía de Nicolas Zastrow.

Sold. 1. Aun no tocarán la caxa:
un Gentil hombre me ha dicho,
que al volver de los Jardines
pasará por este sitio
la Emperatriz, y verémos
si sacamos del peligro,
á fuerza de nuestros ruegos,
á nuestro Sargento antiguo;
pero aquí viene leyendo.
Sale Catalina leyendo con Potemkin y Alexandro.
Cat. Comprobado está el delito:
y no dexa á la justicia
para perdonarle arbitrio.
Qué quieren estos Soldados?
Sold. 1. Nuestra Emperatriz, venimos
á pedir por Nicolas.
Cat. Está bien: y qué motivo
teneis para executarlo?
Sold. 1. Su Magestad, como ha sido
nuestro Sargento seis años,
y era tan justo y benigno
para nosotros, le estamos
sumamente agradecidos.
Cat. Tanto le estimais?
Sold. 1. Ayer
ningun Soldado ha comido
de la pesadumbre. *Sold.* 2. Yo
si le exîmis del castigo
me reengancho por diez años.
Sold. 3. Yo por veinte.
Sold. 4. Y yo si sirvo,
por toda mi vida. *Sold.* 1. Y yo
por cien años.
Cat. Qué prodigio
de gratitud! su nobleza
es aun mayor que su brio.
Sold. 1. Gran señora, que nos llama
le campana del servicio;
y hasta ahora no tenemos
esperanzas. *Cat.* Solo os digo,
que no quedará sin premio
vuestro rasgo de heroismo.
Tod. Viva nuestra Emperatriz. *Vanse.*
Cat. El Cielo escuche propicio
vuestros votos, si ha de ser
para bien de mis dominios.
Alex. Supuesto, que á la clemencia
no da lugar el delito
de Neker, quando gusteis
podeis firmar su castigo.
Cat. En confirmar su sentencia
siento el corazon remiso.
La accion que acaba de hacer
en obsequio de su hijo;
los trabajos que ha pasado
mién-

miéntras ha estado proscripto,
y el haber cesado ya
los poderosos motivos,
que exîgiéron que la culpa
sufriese un pronto castigo,
desarman en cierto modo
mi rigor. Aunque el delito
está bien justificado,
quiero sin embargo oirlo,
y que se defienda. Pasa
sin mas demora al Castillo
donde se halla, y executa
quanto tengo prevenido;
y despues de las resultas
me vendrás á dar aviso.
Alex. Ninguna defensa basta
á librarle del suplicio.
Cat. Mucho mas que tus consejos
tu obediencia necesito.
Alex. Señora, yo lo decia::-
Cat. Está bien.
Alex. Si os he ofendido::-
Cat. Anda, y haz lo que he mandado.
Alex. Entre mis dudas me abismo. *Vase.*
Pot. Y sobre Zastrow, señora,
qué resolveis? *Cat.* Sus servicios,
su honradez, mi Real palabra,
y estos tristes que han pedido
por su vida, me precisan::-
hazle traer á este sitio.
Pot. Pero le habeis perdonado?
Cat. Mi rostro no te lo ha dicho?
Vase y vuelve Potemkin.
quando el Sol, alma del Cielo,
luce con todos sus brillos,
debe respirar la tierra
sin el temor del peligro.
Un reparo se me ofrece.
Pot. Ya sé qual es: pero un hijo::-
Absuelto ya de la culpa
que en la plaza ha cometido,
debe serlo del silencio.
Cat. No es ese el reparo mio,
sino que habiendo tomado
de Zastrow el apellido,
siendo Neker, la Ordenanza
le impone un nuevo castigo.
Pot. Es cierto, quando dimana
la ocultacion de delito;
pero en Zastrow se conocen
desde luego los motivos,
que ha tenido para hacerlo,
y aunque en esto ha delinquido,
estos defectos, señora,
se suplen en el servicio
á favor de una conducta
como la que él ha tenido.
Cat. Pero, Sofia, qué quieres?
Sale Sofia.
Sof. Si no importuno, pediros
anegada en mi dolor,
que me concedais permiso
para ir á ver á mi esposo
en su funesto destino.
Cat. Y con qué fin quieres verle?
Sof. Con el fin de darle alivio
en las penas que padece
por medio de mis cariños,
mis amorosos consuelos,
y mis afectos rendidos.
Cat. Es efecto del amor
la gracia que me has pedido,
ó de la gloria? *Sof.* Señora,
lo que fué gloria al principio,
ya ha pasado á ser deber,
y de deber á cariño.
Es mi esposo, y esto basta.
Cat. Pues ahí le tienes. *Sale Nicol.*
Sof. Bien mio?
Cat. Ya estás libre, y en mi gracia.
Sof. Por favor tan excesivo,
ven á arrojarte á las plantas
de la Emperatriz conmigo.
Cat. Parece que no lo estimas.
Nic. Yo, gran señora, lo estimo;
pero no hemos hecho nada.
Cat. No perdono tus delitos?
Nic. No tiene duda, es verdad;
mas yo no hablo de los mios.
Cat. De quáles hablas?
Nic. De aquellos,
que la impostura ha querido::-
Cat. Tú lo dirás por tu padre?
Nic. Sí, señora, por el mismo.
Cat. Su delito es muy enorme.
Nic. Mirad, que tiene enemigos.
Cat. Pero yo tengo justicia.
Nic. Pues solo justicia os pido.

Cat. Para hacerla al infeliz,
de influxo no necesito. *Vase.*
Sof. Qué le sucede á tu padre?
Nic. Lo que á mí me ha sucedido;
pero con la diferencia,
que su vida en tal conflicto
depende de la perfidia,
y la mia ha dependido
de la misma providad:
(si por lo claro lo digo, *ap.*
será irritar al perverso,
y nunca seré creido)
si pudiera ver á Pablo::-
Señora, á mí me es preciso
averiguar un asunto,
y aunque os enfadeis conmigo,
porque os dexo, estoy seguro,
que en sabiendo los motivos,
me daréis gracias por ello.
Sof. Sentir, señor, los desvíos
de un esposo, no es culpar
los deberes de buen hijo.
Nic. Como os mostrabais sentida,
porque iba á ver á un amigo::-
Sof. Sí, porque le preferiais
á mis amantes cariños.
Nic. El amigo era mi padre:
lo entendeis? bastante os digo.
Sof. Y por qué me lo callabais?
Nic. Temia su precipicio.
Sof. Pensais, que no es susceptible
mi corazon del sigilo?
Nic. Qué sé yo? siempre el secreto
corre en la muger peligro.
Sof. Pero quién es su contrario?
Nic. Segun yo tengo entendido
el padre del Capitan,
y aunque no tiene destino
ninguno, la Emperatriz,
como ántes de ahora ha servido,
le da algunas comisiones.
Como ha hablado lo del hijo,
y tiene mala intencion,
yo nada espero propicio.
Sof. Si vos en mí contemplarais
un corazon poseido
del honor y la virtud,
os propusiera el arbitrio::-
Nic. De ir á hablar al Capitan?
sin haber este motivo
quando gusteis podeis verle.
Por muy estrecho que el sitio
sea de una Plaza, siempre
le entra refuerzo, y lo mismo
digo yo por la muger,
si á hurto de su marido
quiere recibir socorro
de sus amantes.
Sof. Lo he dicho,
porque tengo tanta parte
como vos en el destino
de vuestro padre. *Nic.* Lo sé;
y os respondí por lo mismo,
que me hallaba muy distante
de esclavizar vuestro hechizo.
Vos haced lo que querais,
que yo estoy bien persuadido,
que no haréis accion opuesta
á vuestros nobles principios.
Sof. Vuestro modo de pensar
en todo es igual al mio.
Nic. Pero, vamos, puedo irme?
Sof. Necesitais mi permiso?
Nic. Yo qué sé? sobre estas cosas
tendréis que pasar conmigo
muchos trabajos: confieso
que seré muy mal marido;
pero con estos coloquios
yo de mi padre me olvido:
á Dios, Sofia. *Vase.*
Sof. Zastrow?
el impulso del cariño
le arrebata hácia su padre:
el que sabe ser buen hijo,
sabrá ser mejor consorte:
todo es bondad y heroismo
su corazon: pero vamos
á redimir del peligro
á su buen padre. Weymar
me ofreció su patrocinio,
y espero que su nobleza
cumplirá lo que ha ofrecido;
pero si voy á buscarle
formarán siniestros juicios
de mi noble proceder:
escribirle determino,
á fin de que hable á su padre,
este es el mejor arbitrio

pa-

para salvar mi decoro,
y cumplir con mi marido. *Vase.*

Sala de Audiencia de una cárcel. Sale Alexandro con un Escribano.

Alex. El reo que os he mandado
conduciréis á este sitio:
Vase el Escribano.
en dexando ese bufete
retiraos. Si del hijo
no pudieron mis rencores
vengarse como han querido,
lo podrán hacer del padre
impunemente.
Sale Andres. Qué miro?
nada espero favorable
siendo mi Juez mi enemigo.
Alex. Ni yo soy vuestro contrario
ni vuestro Juez. Persuadido
de esta verdad, y de que
Catalina quiere oiros
para decidir con pulso
vuestro perdon ó castigo;
responded á las preguntas,
que voy á haceros de oficio
en su Real nombre. Sentaos.
And. En vano el dolor reprimo.
Alex. Excusaré preguntaros
edad, patria ni apellido,
porque es bien notorio á todos.
And. Como tambien mi conflicto.
Alex. En el año de sesenta
y quatro quando el iniquo
Mirowitz con su atentado
ocasionó el parricidio
del desventurado Iwan,
estabais en el Castillo
de Schlusselbourg de guardia?
And. Sí señor.
Alex Con qué motivo?
And. Con el de ser Capitan
de su Regimiento mismo.
Alex. La noche que Mirowitz,
para lograr sus designios
arrestó al Gobernador,
no iba de vos protegido?
And. No señor.
Alex. Pues dónde estabais?
And. En mi quarto recogido.
Alex. Y quando pasó á pedir
con otros de su partido
la libertad de aquel jóven
por los medios mas indignos,
tampoco estabais con él?
And. Hasta que hubo sucedido
su tragedia, nada supe,
como otras veces he dicho.
Alex. Pues por qué no lo probasteis,
desmintiendo los testigos,
que dixeron lo contrario?
And. Cómo pude desmentirlos,
si el poder y la venganza
los tenia seducidos?
Alex. Si vos no teniais parte
en tan enorme delito,
por qué quando Mirowitz
encontró cadáver frio
al triste y mísero Iwan
os mostrasteis compungido?
And. Solo un corazon de mármol
en vista de su destino,
los efectos del dolor
pudiera haber reprimido.
Alex. Si no estabais inculcado
(perdonad si soy prolixo)
en aquel horrible crímen,
por qué huisteis del Castillo
en que se os puso arrestado?
And. Hasta ahora he respondido
á todas vuestras preguntas,
porque ántes de dar principio
á ellas vos me dixisteis,
que era Juez de mi delito
la piadosa Catalina.
Alex. Y de nuevo lo repito.
And. Entónces sobre mi fuga
decidle vos el motivo.
Alex. No sé que pueda ser otro
mas que el temor del suplicio.
And. Pero de qué dimanó?
Alex. De vuestro mismo delito.
And. Bien sabeis vos lo contrario:
mas sois hombre vengativo.
El acaso en nuestro duelo
os desarmó, no mi brio;
y estos desayres se olvidan
en los hombres bien nacidos.
Alex. Sin duda, Andres, que la pena
os trastorna los sentidos.

De qué duelo hablais?

And. Infame::-

Alex. No hago caso de tus dichos;
moderad vuestra altivez,
contemplad vuestro destino.

And. Contemplad, cruel, el vuestro,
que yo ya desprecio el mio.
Mi muerte tan solo es obra
de un instante, y por lo mismo
arrostraré sus rigores
con un ánimo tranquilo,
y la vuestra, aunque vivais,
será obra de un suplicio
repetido á cada instante
por vuestros propios delitos.
Ved quien debe de la muerte
temblar del decreto impío,
yo que á sufrirla inocente
desde luego me resigno,
ó vos que esperais sus iras
de la maldad oprimido.

Alex Inocente?

And. Sí, inocente.

Alex. Y os atreveis á decirlo
despues que os han encontrado
entre Griegos confundido,
armado contra la patria?

And. El alma me habeis herido
con semejante propuesta.
Ignorais el despotismo,
que el soberbio Musulman
en esta guerra ha tenido
sobre quantos infelices
se hallaban en sus dominios?
Pero este cargo, Weymar,
nace de vuestro artificio,
pues bien sabeis que la fuerza
le dexa desvanecido.

Alex. Basta ya de discusiones.

And. No basta, si á los principios
atendemos de la causa.
El estado en que me miro,
mi fuga precipitada,
el peligro de mi hijo,
la confiscacion de bienes,
y la infamia del suplicio,
todo proviene de vuestra
venganza: me habeis cumplido
la palabra que me disteis.

Alex. Vos habeis perdido el juicio,
y por eso no respondo
á semejantes delirios.
Qué alegais en favor vuestro,
que la Emperatriz me ha dicho
que quiere que os defendais,
y que por mí quiere oiros?

And. Siendo de ese modo, nada,
solo morir solicito.

Alex. Buscad disculpa á la culpa.

And. Quando la haya cometido.

Alex. Os entregais al despecho,
porque no encontrais arbitrio
de defenderos, lo siento;
y aunque me habeis ofendido,
en lugar de los agravios
os volveré beneficios,
haciendo que Catalina
minore vuestro castigo:
seguidme. *Vase.*

And. Si mi perdon
he de deberle á un impío,
mas gloria tendré en morir.
Qué habrá sido de mi hijo?
si estará ya perdonado?
En medio de mis conflictos
solo altera mi constancia,
la suerte que habrá tenido. *Vase.*

Calle. Sale Pablo.

Pab. Qué poco modo que gastan
en la cárcel! no han querido,
por mas que lo he preguntado,
decirme por qué motivo
han puesto preso al anciano.
Con esto estoy aburrido:
de qué sirve que aquel hombre
me dixera su destino,
sino he logrado sacar
hasta ahora nada en limpio?
Mas puesto que Nicolas
ya salió de su peligro,
en las puertas de Palacio
esperarle determino.
Pero el amo: hasta que pase
á este lado me retiro,
él me discurre en Cronstad,
y yo de aquí no he salido. *Vase.*

Salen Alexandro y Weymar.

Alex. Yo no soy su Juez, y aun quando
lo

lo fuera, ningun arbitrio
para el perdon que me pides
me dexaran sus delitos.

Weym. Sin embargo, vuestro influxo
tiene mucho poderío.

Alex. Y quieres que yo le emplee
á favor de un enemigo?

Weym. Debeis mirar por el padre
por los respetos del hijo.

Alex. Yo no pago con favores
los agravios que recibo,
tengo grabado en el alma
el desayre que has sufrido
por Zastrow.

Weym. Pero es posible,
que el peligro en que se ha visto
no ha de dexar aplacado
vuestro enojo vengativo?
Bastante, señor, bastante
el odio se ha complacido.

Alex. Pero qué exîges de mí?

Weym. Que os conmueva su destino,
que si á todos los culpados
se hubiera de dar castigo,
pocos hombres en el mundo
dexarian de sufrirlo.

Alex. Tú me juzgas delinqüente.

Weym. Esto tan solo es deciros,
que el hombre mas criminal
no es de la piedad indigno,
atendiendo á la flaqueza
con que todos han nacido.
En este seguro espero,
que vuelto vos en vos mismo,
deponiendo los enojos
de vuestro rencor antiguo,
sin faltar á la verdad,
ni disculpar el delito,
procureis con Catalina
darle mejor colorido;
si por mí no lo merezco,
por haber sido un mal hijo,
hacedlo, señor, siquiera
por el paternal cariño:
si he de excitar vuestro enojo,
nada de esto solicito.

Alex. Pues qué quereis?

Weym. Solamente,
que en aquel instante mismo,
que entereis á Catalina
del exceso cometido,
de vuestros remordimientos
escucheis los mudos gritos,
que yo estoy bien satisfecho,
si á sus voces dais oidos,
que en el modo de pintarlos,
haréis menor su castigo.

Alex. Por defender á un traidor,
culpas á tu padre mismo?
pero conozco muy bien,
de su defensa el motivo.
Esto nace de Sofia.

Weym. No niego que se ha valido
de mi influxo; pero aun quando
no mediara este principio,
lo haria por subsanar
vuestro decoro y el mio.

Alex. El exceso del anciano
exîge un atroz castigo,
y al punto que Catalina
lo decrete, ha de sufrirlo;
bien que ha de ser en secreto,
por las hazañas del hijo. *Vase.*

Weym. Sintiera que su rencor
le arrastrase á un precipicio:
perdona, bella Sofia,
si servirte no he podido. *Vase.*

Sale Pablo.

Pab. Ya he descubierto el misterio
de Nicolas: es preciso
ir á buscarle al instante,
y decirle lo que han dicho,
por si puedo remediarlo.
Todo lo que tiene el hijo
de bueno, tiene de malo
el padre: yo no le sirvo
mas. Pero aquel es Zastrow.
Zastrow? espérate, amigo;
por no perderle de vista
á toda priesa le sigo. *Vase.*

Gabinete. Salen Catalina y Potemkin.

Cat. Vuelvo á decirte de nuevo,
que en el figurado sitio,
asalto y toma de plaza,
quiero que los individuos
que se encontráron en ella
ocupen el puesto mismo
que ocupáron, pues deseo

ver

ver de cada uno el brio.
Pot. Todo queda ya dispuesto
conforme habeis prevenido.
Cat. Pero Alexandro: entre tanto
que consulto con su juicio
la sentencia que merecen
de Andres Neker los delitos,
pasa á conducir las Tropas
donde admirar determino
el triunfo que en Oczakow
mis armas han conseguido.
Pot. Siempre he fundado, señora,
toda mi gloria en serviros. *Vase.*
Cat. Qué tenemos, Alexandro?
el reo se ha defendido?
Sale Alexandro. No señora.
Cat. Pues qué dice?
Alex. Que decreteis su castigo;
su mismo remordimiento
le hace pedir el suplicio.
Cat. Nada alega en su favor?
Alex. Del despecho poseido
solo prorumpe en dicterios
contra quien de su destino
apiadado, por librarle,
hará quantos sacrificios
puede dictar la piedad
del corazon mas benigno.
Cat. Mucho me pesa, Alexandro:
al tiempo mismo que aspiro
á castigar los culpados,
quisiera tener motivos
para poder perdonarlo.
Alex. A mí me pasa lo mismo,
y á conocer que su exceso
era de absolverse digno,
me arrojara á vuestras plantas.
Cat. El escarmiento es preciso,
lo exîge mi Real decoro,
mi justicia, y el destino
que sus cómplices tuvieron;
y aunque claman los servicios
de Zastrow por su perdon,
mi corazon compasivo
por ellos ya ha perdonado
la falta que ha cometido.
Anda á extender la sentencia,
y como te tengo dicho
se executará en secreto,
porque no lo sepa el hijo.
Alex. Sabe el Cielo, gran señora,
con el dolor que la escribo.
Entra en el Gabinete.
Cat. Cada vez que la justicia
obliga á mi poderío
á castigar un culpado
con el último suplicio,
se llena mi corazon
del mas amargo conflicto:
quisiera ser como el alba,
que jamas ha amanecido
sin propagar con sus luces
en el mundo el regocijo.
No puedo dispensar males
al vasallo.
Sale Alexandro. Ya me miro *ap.*
vengado. Tomad, señora.
Cat. Leeme su contenido:
pero no, que estas materias
yo misma las exâmino.
Lee. En atencion á los méritos de la causa, que se siguió contra el malvado Mirowiz, y que resulta cómplice en ella el Capitan Andres Neker, exîge mi justicia, que este muera en la prision por traidor.
Rep. Borra la voz de traidor,
porque no trascienda al hijo:
un Oficial de su esfuerzo,
de estos respetos es digno.
Alex. Firmadla quando gusteis.
Cat. De nuevo, Weymar, repito,
que quiero que se execute
con el mas grande sigilo.
Alex. Siempre de vuestros preceptos
mi obediencia ha dependido.
Cat. Qué es esto, que al ir á entrar
el pecho se ha estremecido?
No lo extraño en mi clemencia,
mas la justicia es preciso.
En vano resuelvo hacerla,
quando parece que el brio,
á influxo de la inocencia,
para entrar está remiso.
Qué de dudas me combaten!
pero estando su delito
justificado del todo,
los temores que concibo

son

son efectos solamente
de un corazon como el mio,
todo bondad y dulzura.
Miéntras consulto conmigo
una materia tan grave,
del silencio necesito:
salte y llama al Ayudante.
Alex. Quánto tiemblo mis delitos! *Vase.*
Cat. Mucha incertidumbre es esta,
mucho en mis dudas me abismo:
pero es fuerza resolverme:
Sale el Ayudante.
sigue mis pasos.
Ayud. Ya os sirvo.
Cat. Por no verme en estos casos,
renunciara mis dominios.
Vase al Gabinete.
Sale Nic. Aquí me han dicho que estaba.
Señora? me falta el brio:
Todo trémulo y cansado.
no parece. Gran señora?
Si se habrá marchado al sitio
en donde va á figurarse
el asalto del Castillo
de Oczakow? Esto está malo,
Nicolas, tú estás perdido,
que la caxa va á llamarte,
y tu padre está lo mismo
que estaba, ó quizá peor,
si ha logrado sus designios
el infame de Alexandro.
Todo es riesgos y peligros
de dos dias á esta parte:
para qué me han ascendido?
Mas ya abren el Gabinete,
saco luego los testigos
que comprueban su inocencia.
Sale el Ayudante.
Mas no es ella. Ya está visto,
todo está echado á perder,
el diablo así lo ha querido.
En dónde está Catalina?
que quiero hablarla yo mismo.
Ayud. Dentro de su Gabinete.
Nic. Decidla que yo he venido.
Despachad que urge el asunto,
y me llama el Real servicio.
Ayud. No puede ser, ha mandado
que nadie entre hasta su aviso.
Nic. Es muy grave la materia,
mi padre corre peligro.
Ayud. Todo quanto puedo hacer,
señor Zastrow, por serviros,
es consentir que os quedeis
á esperarla en este sitio,
miéntras que yo su Real órden,
á los demas comunico. *Vase.*
Nic. Esperarémos. Si Pablo
Paseándose con la mayor impaciencia.
como yo hubiera aprendido
á leer y á escribir, puede::-
Caxa muy á lo léjos.
Yo no sosiego ni vivo:
sentiria cometer
otra falta. Qué martirio!
Escuchemos: no se mueve:
A la puerta del Gibinete.
si pudiera meter ruido?
El respeto no me dexa.
Yo no hallo ningun arbitrio,
la caxa me está llamando,
mi padre corre peligro:
si quisiera el Ayudante::-
no querrá, bastante hizo
en dexar que á Catalina
esperase en este sitio.
Abre las puertas del Gabinete.
Quiero abrir muy poco á poco:
la Emperatriz se ha dormido,
qué haré? qué resolveré?
entrar dentro solicito,
y dexarla estos papeles;
será verdad lo que miro?
La sentencia de mi padre
va á firmar::- Cielos divinos!
para conservar sus dias,
sugeridme algun arbitrio;
la pluma se le cayó.
Albricias, corazon mio,
que esta no es mala señal.
En su lugar determino
ponerla aquestos papeles,
Le pone los pliegos en la mano.
con cautela me retiro:
la caxa vuelve á llamarme.
Padre mio, padre mio,
ya hice quanto por un padre
corresponde hacer á un hijo. *Vase*

Cat.

Cat. Qué es aquesto, que al firmar
la sentencia me he dormido?
Es preciso resolverme:
pero la pluma? qué miro!
en lugar de ella en la mano
hallo un pliego: el fementido
que me puso el de Zastrow
nuevamente ha repetido,
por fines que no penetro,
de su iniquidad los tiros.
Ola, quién ha estado aquí?

Sale del Gabinete.

Sale Ayudante. Solo Zastrow.
Cat. Y se ha ido?

Se tranquiliza.

Ayud. Sí señora.
Cat. Cada vez
mas en mis dudas me abismo;
leamos lo que contiene.

Hace como que lee.

Ayud. Qué será que á un tiempo mismo
mezcla con la admiracion
el mas grande regocijo?
Cat. Para consolar mis penas
basta con lo que he leido.
Y Potemkin?
Ayud. Aun no ha vuelto.
Cat. No importa, vente conmigo;
este es el dia mas grande,
que en mi Reynado he tenido. *Vanse.*

Selva corta: van saliendo las Tropas formadas con sus respectivos Oficiales; acabadas de pasar, sale Potemkin á recibir la Emperatriz, que saldrá con Weymar, Sofia, Damas y acompañamiento, y Pablo que se recatará.

Cat. Alégrate, no te aflijas,
ya está libre tu marido.
Sof. Pero su mísero padre?
Cat. Pronto verás su destino.
Pot. Ya todo queda dispuesto.

Sale el Ayudante.

Cat. Has hecho lo que te he dicho?
Ayud. Sí señora.
Cat. Toma y lee.

Le da los pliegos á Potemkin.

Alex. Y la Sentencia?
Cat. Conmigo
la tengo; pero no quiero
que se execute el castigo
en secreto.
Alex. Pues en dónde?
Cat. En aqueste mismo sitio,
porque sirva de escarmiento
á los pechos vengativos.
Alex. Las voces de Catalina
me han dexado confundido.
Cat. Qué te parece? lo apruebas?
No lo merece el iniquo?
Alex. Sí señora.
Cat. Yo lo creo:
de tu rectitud me admiro.
Qué dices de los papeles?
Pot. Que no lo hubiera creido.
Cat. Vamos al acampamento,
y al mirarme entre mis hijos,
para aumentar mi alegría,
tendré segundos motivos. *Vanse.*
Pab. Sin que ninguno me viese,
la comitiva he seguido
para ver como se porta
Nicolas Zastrow mi amigo. *Vase.*

Acampamento con vista de la figurada Plaza de Oczakow, cuyos muros estarán destruidos con brechas abiertas. Aparecen las Tropas prontas para dar el asalto. Entre los Granaderos estará Nicolas Zastrow y Weymar. Catalina se dexa ver en una hermosa Tienda ó Palco, acompañada de Sofia, Alexandro, Damas y demas acompañamiento. Potemkin toma la vénia de su Soberana para que empiecen á maniobrar sus Tropas: á su señal salen una partida de Sargentos precedida de Tambores, que tocan Bando figurando van á publicar el que precedió á la toma: á otra señal del General tocan á ataque, y se empieza el asalto entre Rusos y Turcos, demostrando el teson de unos y otros. Despues de varios encuentros en las empalizadas, trepa Nicolas Zastrow por ellas, y se le vé la accion del muro y la herida que recibió. Apoderados los Rusos de los muros, pelean

lean con los Turcos dentro de la Plaza donde Nicolas quita el grande Estandarte al Baxá, el que ofrece á los pies del General. Perdido el Estandarte huyen los Turcos y los siguen los Rusos. Una partida de Griegos viene peleando con Nicolas y otros. Despues de varios encuentros quedan solos Nicolas Zastrow, Andres Neker y un herido, y sucede el reconocimiento del modo que está pintado en el primer acto. Salva á su padre, se coloca el Estandarte Ruso en el Muro, se vuelan los Almacenes de pólvora, y de entre las ruinas saca el Teniente al Conde de Damas. Tocan retirada y desfilan las Tropas delante de la Emperatriz, que dará las mayores muestras de complacencia. Acabado sale Catalina con toda su comitiva, quedándose á la vista algunas Tropas: todo esto debe ser con los toques de Ordenanza y acompañado de Música Militar.

Cat. La disciplina y buen órden
que en mis Soldados he visto,
me ha dexado sumamente
satisfecha. *Alex.* A mí lo mismo;
pero he extrañado, que Andres,
despues de tan gran peligro,
esté libre. *Cat.* Mas extraño,
que no estés tú en un suplicio.
Alex. Yo, señora?
Cat. Tú, traidor:
ven acá, Zastrow, has sido
tú por ventura el que puso
en mi mano estos testigos
de la maldad de Alexandro?
Nic. Como corria peligro
la vida de mi buen padre,
y yo no tenia arbitrio
de esperar, porque la caxa
me llamaba::- si castigo
merezco::- *Cat.* Quién te le dió?
Nic. Señora, un amigo mio.
Cat. Y quién es?
Nic. Llégate, Pablo. *Se acerca.*
Weym. Ya está mi padre perdido.
Cat. Quién te ha dado este papel?
Pab. Zastrow.
Cat. Cómo le ha adquirido?
Nic. Señora, el que yo le di,
fué el que me puso en peligro
de perder honor y vida.
Pab. Entónces fué el yerro mio,
que por darle el uno al amo,
le di el otro.
Cat. Luego ha sido
el detestable Alexandro
el que con fines indignos
le puso sobre la mesa?
Quién, dime, te ha sugerido
tal cúmulo de maldades?
And. Su corazon vengativo,
su rencor.
Cat. Oye tus culpas,
léeselas. *Alex.* Qué conflicto!
Lee Pot. Señor Alexandro Weymar. Ya es tiempo de que volvais en vos, y que olvidando resentimientos de poco momento, veais de subsanar los agravios, que habeis hecho al infeliz Andres Neker, á los que yo contribuí por vuestra órden. Yo estoy en los umbrales de la Eternidad, vos os veréis en breve en ellos; os devuelvo las cartas originales, en que me mandabais que sirviésemos de testigos yo y mi hermano para inculcarle en la causa de Mirowitz. Los instantes son preciosos, aprovechadlos como yo procuro hacerlo.
Demetrio Lovendal.
Alex. Todo es verdad, gran señora,
ya confieso mi delito.
Weym. Si por un padre culpado
sirve el mérito de un hijo::-
And. Sincerada mi conducta,
por él piedad os suplico.
Weym. Sofia::- *Sof.* Pide por él.
Nic. Aunque yo de nada sirvo,
como sois tan compasiva,
me determino á pediros,
que le perdoneis la vida.
Cat. Por tu influxo irá á un Castillo
por diez años: quieres mas?

Nic. Que vaya solo por cinco.
Cat. Que pecho tan bondadoso!
Anda á cumplir el castigo.
Llevadle: no os aflijais,
que el fallo ha sido benigno.
Weym. Señora, es tanta mi pena,
que á daros gracias no atino.
Cat. Da un abrazo á tu buen padre.
El atraso que has tenido
quedará remunerado
con el noble distintivo
de Brigadier: tú, Sofia,
trata bien á tu marido,
y estímale de la suerte,
que sus méritos estimo.
Sof. Llegad, Zastrow, acercaos,
de este modo lo acredito.
Dándole los brazos.
Nic. Sofia me quiere mucho,
y yo la quiero lo mismo.
Cat. Disponte para marchar. *A Pot.*
A la Crimea, hijos mios.
He aquí mortales el fruto
de la iniquidad: El vicio
pase á virtud si no quiere,
ser objeto del castigo:
Todos. Y el nombre de Catalina,
se haga eterno entre los Siglos.

FIN.

Con Licencia: En Valencia: En la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1795.